

Christus vivit: la reforma del Papa continúa

REUTERS / Yara Nardi



La nueva exhortación postsinodal de Francisco está llamada a revolucionar la pastoral juvenil, e incluso, más allá de esto, a impulsar un cambio de actitudes más profundo en toda la Iglesia, lo que constituye el verdadero núcleo de las reformas que impulsa el Papa. *Christus vivit* anima a las co-

munidades cristianas a ser «hogares» de acogida y a desterrar «las actitudes defensivas». Se puede hacer causa común con el feminismo sin necesidad de compartir «todo lo que proponga», llega a escribir el Pontífice. De ningún modo significa esto mimetizarse con el mundo. Al contrario, el docu-

mento anima a un sano «inconformismo» contra la «colonización ideológica» o «el consumismo cultural», que debe llevar a ofrecer desde la Iglesia, como alternativa, «una melodía más hermosa» y original.

Editorial, págs. 6-9 y carta del cardenal Osoro

Mundo

Francisco: el rechazo a la inmigración es incompatible con el Evangelio

Durante su viaje a Marruecos, el Papa ha dirigido a España y a Europa varios mensajes de gran calado político, alertando sobre el rechazo a los migrantes, las expulsiones sumarias o las concertinas de Ceuta y Melilla. El viaje ha supuesto también un importante paso adelante en el diálogo con el islam, que en Marruecos combate el fundamentalismo con el único arma posible, en palabras del rey Mohamed VI: la educación. Editorial y págs. 10-12

AFP / Vatican Media



Fe y vida

Romero vive... a través del teatro

Inspirados por el legado que dejó Óscar Romero, la hermana del exmayor que ordenó asesinar al arzobispo y el jesuita Joaquín López y López fundaron en 1989 los Centros Infantiles de Desarrollo (CINDE). Meses después, el religioso moría en el asalto del Ejército a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Pero la obra ha continuado, con proyectos como el grupo de teatro La Cachada, que promueve la reconciliación por todo el país a través de una novedosa oferta de educación popular. Pág. 22/23



Hospital de campaña
Vicente Esplugues*

Cambiar el luto en danzas

Vino una pareja a preparar el funeral de la madre de la esposa, de 95 años, que había fallecido hacía unos días. Me gusta tener una reunión preparatoria del funeral para saber cómo era la persona por la que ofrecemos la Eucaristía, conocer datos de su vida, de la familia... para que el anuncio de la Buena Noticia de Jesús esté lo más contextualizado posible, que suene a cercano, a entrañable, no artificial, sino con verdadero sentimiento de fe en medio del dolor. Comenzamos la conversación y, cuando parecía que ya estaba todo organizado, el diálogo dio un giro inesperado. Empezamos a hablar de la hija que la pareja tiene adoptada, una niña autista y con síndrome de Down. Me contaron cómo se sintieron llamados, agarrados en el corazón, por la situación de una niña de pocos años que se abrazó a la vida de esa pareja como tabla de salvación. Fue un derroche de gracia y de emoción escuchar el testimonio de unas personas que han hecho del cuidado, y de la delicadeza la razón de vivir. Fue impresionante escuchar como les ha cambiado la vida dedicar lo mejor de sus esfuerzos a que la pequeña aprendiera a comer, a andar,

frente a todos los diagnósticos que consideraban imposible que lo lograra. Les dijeron que la niña estaba desahuciada pero, como en el Evangelio, la fuerza del amor desoye a los profetas de desgracias y se esperanza con el poder revitalizador del amor. «Aún estaba hablando cuando llegaron algunos de la casa del jefe de la sinagoga y dijeron: «Tu hija ha muerto. No importunes al Maestro». Jesús, sin hacer caso de lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que tengas fe». Entró y les dijo: «¿A qué viene este alboroto y esos llantos? La muchacha no está muerta, sino dormida» (Mc 5,35-39).

Esa cita me resonaba en toda la conversación. Estoy convencido que nuestra opción por el amor nunca es estéril. Donde falta amor, si ponemos amor, siempre sacamos amor, decía Juan de la Cruz. Sentirnos amados es fuente de salud, de paz, de alegría. Por eso atentos a tantas necesidades que hay a nuestro alrededor de faltas de vida, somos convocados a levantar nuestras miradas y disponernos con todo nuestro ser a vivir la entrega y la gratitud del amor.

*Misionero Verbum Dei, Nuestra Señora de las Américas, Madrid



Periferias
Manuel Lagar*

Los mudos hablan

Al entrar en la habitación me encontré a Cielo en su cama, mirando hacia la pared y de espaldas a la puerta. La persona que la acompañaba se dispuso a salir y al pasar a mi lado me dijo: «No tiene ganas de hablar». Le di los buenos días, aún de espaldas, y comencé a cantarle *Cumpleaños feliz*. Cuando se giró para mirarme le dije sonriendo: «Tu amigo Jesús ha venido para felicitarte. Te traigo la Eucaristía». ¡Qué sonrisa tan bonita me dedicó!

Para mi sorpresa, Cielo se puso a hablar durante más de una hora. Me contó que, a pesar de su enfermedad, nunca había culpado a Dios. «Algunos me preguntan cómo sigo yendo a Misa con lo mal que se está portando Dios conmigo». Me guiñó un ojo y me dijo bajito, como si fuera un secreto: «Cuando veo venir a estas personas saco mi móvil y disimulo como si estuviera hablando».

«Yo también te voy a contar un secreto: que nuestro Dios te quiere muchísimo y que estás en muy buenas manos, porque Él nunca abandona a sus hijos y menos a los que tienen una fe tan viva como tú, así que acabemos dejando que Él se haga uno contigo a través de este sacramento y que tu

cuerpo debilitado por la enfermedad recobre por la Eucaristía el rostro y la fuerza del mismo Jesucristo». Despues de recibir la comunión, cerró sus ojos, le di la bendición y la dejé con aquella paz que solo pueden entender y encontrar los que como Cielo tienen una fe vivida y una vida de fe.

Por la tarde estaba en la misma postura de la mañana, con cuatro personas en la habitación. De espaldas mirando a la pared y en silencio. Le dije: «Cielo, buenas noches». Giró su cuello: «Qué alegría, has venido a verme. Mira, estos son mis hijos de los que hablamos [una preciosa niña de unos 15 años y un mozarrón de 20]». Comimos un dulcito de los que habían llevado para celebrar el cumpleaños y, al marcharme, me hizo prometerle que iría a la mañana siguiente cuando terminara mi guardia. Así lo hice. Solo estaban su marido y una enfermera. Esperé a que esta se marchara para ponerme al lado de la cama. Me contó que había dormido mal por el dolor de cabeza que había tenido, tan fuerte con el de ahora. Aun así, en silencio, buscó mis manos y las cogió con fuerza para despedirse de mí, diciéndome: «Gracias».

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión
Jorge Crisafulli*

Musu y Juan Bosco

Era una niña cuando la encontré debajo de una mesa en el centro de Freetown. Llovía copiosamente y hacía frío para alguien acostumbrado al calor tropical. «¿Cómo te llamas?», le pregunté. «¿Estás enferma?».

Sus ojos tristes y el dolor en el rostro anuncian dolencias más profundas que las físicas: «Mi nombre es Musu». Tosía sin parar. Le puse mi mano sobre su frente y me di cuenta de que ardía de fiebre.

Me contó que había ido al hospital, pero que como no tenía 15.000 leones (1,5 euros) no la atendieron. Es la maldita indiferencia del *cash and carry*, que si tienes dinero accedes al servicio, pero si no lo tienes te mueres como un perro en la calle. «Te llevo enseguida al hospital», le dije. En ese momento se dio la vuelta a buscar algo junto a ella y puso en mis manos a un bebé de tres semanas, esquelético, casi moribundo y sin nombre.

A Musu la llevé al Hospital General, donde le diagnosticaron tuberculosis y neumonía. Al pequeño no tenían medios para atenderlo allí y lo lleve al Cottage Hospital, donde le diagnosticaron tuberculosis, deshidratación y desnutrición. Cuan-

Fotos: Jorge Crisafulli



do el doctor me pidió un nombre para registrar al pequeño en el centro sanitario no lo dude un instante: «Se llama Juan Bosco, Juanito Bosco».

La Cuaresma es una invitación al exodo más difícil de nuestras vidas: salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, de los más pobres y vulnerables. Es cuestión de mirada y corazón. Hay que abrir los ojos y ser capaces de empatía (Mt 25, 31-46). «Porque tuve hambre y me disteis de comer, sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y vinisteis a verme».

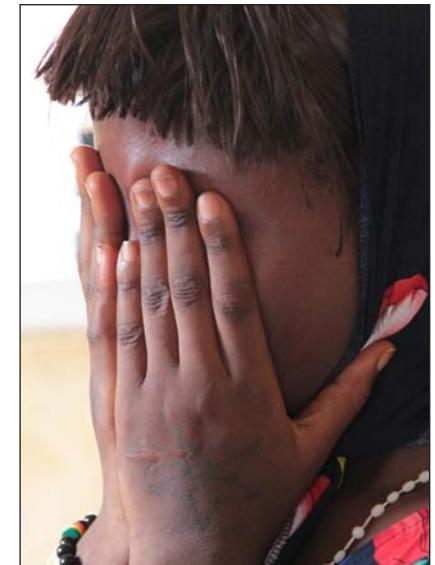
En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31) Jesús no critica al rico por ser rico; lo

critica simplemente por su indiferencia, por su incapacidad para descubrir a Lázaro, tan necesitado de respeto, cariño y atención.

León Gieco hizo de este sentimiento poesía y canción: «Solo le pido a Dios, que el dolor no me sea indiferente, que la reseca muerte no me encuentre, vacío y solo sin haber hecho lo suficiente».

¿Y Musu y Juan Bosco? Ambos han superado sus problemas de salud. Musu ya ha cumplido 18 años y estudia peluquería y vende sandalias. Y el pequeño Juan Bosco es un niño sano y risueño que hace honor a su nombre.

*Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)



Enfoque

CEE



«La X en la Renta se traduce en ayuda a los necesitados»

La Conferencia Episcopal acaba de dar a conocer los materiales para animar a todos aquellos que estos meses van a hacer la Declaración de la Renta a marcar la casilla de la Iglesia, porque este gesto «se traduce en ayuda a la gente más necesitada». Así lo afirma Inés Ruiz, una joven periodista que este año realiza por primera vez este trámite. «Me plantearon marcar la X de la Iglesia y dije ¿por qué no? Tengo una experiencia buenísima en la Iglesia». La campaña hace hincapié en que esta casilla se puede marcar conjuntamente con la de fines sociales y ni tienes que pagar más ni te devuelven menos.

CNS



La Virgen María, artífice de unidad en el Líbano

En el Líbano la solemnidad de la Anunciación, el 25 de marzo, es fiesta nacional, compartida por todas las religiones. Eran el lugar y el momento idóneos para celebrar el primer encuentro de Taizé en un país de Oriente Medio. El momento central de la cita, celebrada del 22 al 26, tuvo lugar el mismo día 25, cuando los 1.700 participantes (en su mayoría originarios de la región) se unieron a jóvenes musulmanes para reflexionar en torno a la Virgen María. El hermano Alois, prior de la comunidad, subrayó que en el diálogo interreligioso «no perdemos nada de nuestra identidad si nuestra fe está profundamente enraizada».

Isabel Permuy



La España vacía llena Madrid

Decenas de miles de manifestantes reclamaron el domingo en Madrid soluciones al vaciamiento del mundo rural. Desde 2011, el 62 % de las localidades (también municipios medianos y capitales de provincia) han perdido vecinos. La presencia de los principales partidos y el lanzamiento de una estrategia nacional muestran que se empieza a tomar conciencia de la gravedad del problema. Los vecinos reclaman un pacto de Estado, mejoras en infraestructuras y comunicación y más inversión. Pero frenar la pérdida de población será mucho más complejo si se tiene en cuenta que, incluso a nivel nacional, hace años que hay más muertes que nacimientos.

Sumario

Nº 1.114 del 4
al 10 de abril de 2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-9 En portada 9-13

Mundo: El Papa endurece la normativa antiabusos del Vaticano

(pág. 13) 14-19 España: Entrevista al nuevo obispo auxiliar de Bilbao (pág. 14). Espacio Mambré, en la Ventilla madrileña (págs. 16-17)

20-24 Fe y vida: Rosario mundial por la paz (pág. 24) 25-27 Cultura: A escala humana: La libertad verdadera (pág. 25) 28 La Contra

El análisis

Mª Teresa Compte

A propósito de una entrevista

¿A quién sorprende que el Papa, en este caso Francisco, defienda el derecho a la vida humana? A los cristianos en general y a los católicos en particular no debería sorprendernos lo más mínimo. Y, sin embargo, vamos de sorpresa en sorpresa. La famosa entrevista que el Papa concedió el pasado domingo a Jordi Évole en el programa *Salvados* ha causado mucho revuelo. No solo por el medio y el entrevistador escogidos, sino por las respuestas de Francisco.

Vaya por delante que lo que el periodista quería saber de Francisco es el *abc*. Y ahí reside, en mi humilde opinión, el gran mérito de esta entrevista. Hemos descubierto, a través de la nutrida audiencia que el Papa convocó, que habitamos una sociedad que desconoce el significado del lenguaje cristiano.

Hace unos meses escribí en esta misma columna acerca de la creación de un servicio pastoral para la educación y la información que la diócesis de París había puesto en marcha. Conscientes de que la Iglesia en Francia era más desconocida que combatida y que los ciudadanos desconocían el significado del lenguaje cristiano, había llegado la hora de hacerse entender de nuevo. Algo parecido podría colegirse de los comentarios, loas, exabruptos y consideraciones que ya desde la misma noche del domingo, mientras se estaba emitiendo la entrevista, han llenado las redes sociales y algunas páginas de la prensa.

La sociedad española, creo no equivocarme, desconoce el vocabulario y los códigos lingüísticos con los que los católicos nos expresamos. Y si esto es grave, porque es imposible hablar con quien no te entiende, más grave me parece el nivel de desconocimiento profundo que los propios católicos tenemos del significado social del lenguaje cristiano.

La formación de la conciencia social del catolicismo español sigue siendo, no sé hasta cuándo, una asignatura imposible de aprobar. Se desconoce el lenguaje y la gramática y se ignora la dimensión social de la fe. No se trata de si el Papa nos gusta o nos disgusta, nos confirma o nos legitima cuando habla de vida humana en términos de justicia social. Se trata de que ser humano no es lo mismo que vivir humanamente, y que esto último solo es posible si las condiciones materiales y espirituales favorecen la humanización. Seguir discutiendo acerca de los vínculos indisolubles entre evangelización y promoción humana ya suena a mala fe.

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Telé: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores
Dominguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Una alianza con el inconformismo juvenil

▼ Como Orfeo, el Papa anima a la pastoral juvenil a responder a los «cantos de sirena» del mundo entonando «una melodía más hermosa»

Como sucedió con *Amoris laetitia*, la exhortación *Christus vivit* trasciende su temática concreta y, a partir de un mensaje dirigido a los jóvenes, apunta a un cambio de actitudes más profundo. Esta es la verdadera reforma de Francisco, que ahora le dice a la Iglesia que «necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial». En tiempos marcados por el desarraigo, la soledad o la perdida de «certezas básicas», el Papa pide que las comunidades católicas se conviertan en verdaderos «hogares» donde las personas sean realmente escuchadas y tenidas en cuenta, y no simplemente despachadas con mensajes prefijados o –peor aún– con «una suerte de adoc-trinamiento» de corte moral, centrado por lo general en el sexto mandamiento, en lugar de un auténtico «encuentro con el Señor».

Los jóvenes católicos piden protagonismo en la Iglesia, mientras que los alejados más bien «sienten su presencia como molesta y hasta irritante», reconoce Francisco, haciendo suyo

el demoledor diagnóstico que dio en octubre el Sínodo de los obispos. Para satisfacer las justas demandas de los unos y salir al encuentro de los otros, la receta de *Christus vivit* es desterrar las actitudes defensivas. En este sentido, el documento presenta el inconformismo juvenil como aliado de la Iglesia, a la que, ante causas justas como la igualdad de la mujer, alienta a ir de la mano con otros grupos (Francisco habla del feminismo) «aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan».

En continuidad con la *Evangelii gaudium*, la exhortación huye también de una visión «elitista» de la pastoral juvenil, reservada a unas pequeñas minorías. Por el contrario, apuesta por un modelo decididamente «popular». «Los miembros de la Iglesia no tenemos que ser *bichos raros*», escribe el Papa, quien, sin embargo, desde esa misma *normalidad*, anima a los jóvenes a no tener miedo a diferenciarse del mundo en determinados aspectos ni a anunciar sin complejos el Evangelio. Ante cantos de sirena como «el consumismo cultural», la solución no es encerrarse en un gueto. El Papa contrapone la actitud de Ulises a la de Orfeo. El primero «se ató al árbol de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje». Por el contrario, Orfeo respondió entonando «una melodía más hermosa», justo lo que debe hacer hoy la Iglesia.

Una Iglesia que solo puede dar a Jesús

También la visita del Papa a Marruecos dice mucho del tipo de presencia que la Iglesia está llamada a tener hoy en el mundo. Aunque se trate de una pequeña diáspora donde los católicos no suponen siquiera el 0,1 % de la población, cualquier país de mayoría cristiana podría –y debería– aplicarse la advertencia de Francisco de que lo decisivo no es «el número o la cantidad de espacios que se ocupan», sino «la capacidad que se tiene de generar y suscitar transformación, estupor y compasión»; en otras palabras, la autenticidad del testimonio evangé-

lico junto a «aquellos con quienes compartimos lo cotidiano, las alegrías, los dolores, los sufrimientos y las esperanzas». Al poner el foco en esa Iglesia pequeña en tamaño pero muy grande en obras, Francisco ha subrayado la necesidad de avanzar en el diálogo con el islam y de comprometerse en la defensa de los más vulnerables, particularmente de los migrantes. Todo eso es muy importante, pero seguramente no tanto como el haber mostrado al resto de la Iglesia la labor de unos cristianos que, a falta de oro y plata que dar, solo pueden entregar a Jesucristo.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Prisioneros

El Papa Francisco ha vuelto a recordar en el viaje a Marruecos que los constructores de muros acabarán siendo ellos mismos los prisioneros. Y cuenta que ha podido ver un pedazo de alambre de la valla, con cuchillas. Reconoció quedar impactado. Dice que poco después lloró a solas, por no poder comprender tanta crueldad: ver ahogarse en el Mediterráneo a la gente, y hacer un muro en el

puerto con total indiferencia. Nos ha vuelto a insistir en que no es el modo de resolver el grave problema de la inmigración. Construir puentes, en cambio, es la solución que propone. Es cierto que supone un esfuerzo muy grande. Realmente los frutos no se ven aún, pero el Papa vuelve con la esperanza de que las flores de estos días puedan llegar a dar frutos, y así el Mediterráneo deje de ser el mayor cementerio de Europa.

Rafael de Mosteyrín Gordillo
Sevilla

EFE / María de la Luz Ascencio



El Colegio de Doncellas

Bajo el patronato del rey de España, el cardenal toledano Juan Martínez fundó en 1551 un colegio para educar a niñas de familias humildes: el Colegio de Doncellas Vírgenes de Nuestra Señora de los Remedios. La institución tuvo su sede en el palacio del siglo XIV de la Casa de Mesa, junto a la iglesia de San Román. En el siglo XVIII se remodelaron edificio, iglesia y colegio, bajo el auspicio del cardenal Lorenzana.

José Antonio Ávila
Tarrasa (Barcelona)

Somos datos, somos dinero



Ignacio Uría
@Ignacio_Uria

La Unión Europea acaba de sancionar de nuevo a Google (1.490 millones de euros) por abuso de posición dominante, esta vez en el mercado publicitario. Desde 2017, la empresa ha pagado 8.240 millones en multas por monopolizar el mercado y expulsar de él a cualquier competidor.

Google acapara el 90 % de las búsquedas en internet y nadie duda de que se ha convertido en un peligro para la libertad individual. Se lo oí decir a José Luis Orihuela, profesor de Comunicación Multimedia de la Universidad de Navarra y autoridad mundial en estos temas, cuando Google recibió el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades: «Si le dan el premio «en Humanidades» a un robot, ha llegado el momento de preocuparse».

Ciertamente, Google contribuye de manera de-

cisiva al progreso social y económico, pero si tiene que cometer irregularidades no lo duda (ahí están las multas), y tampoco trabaja gratis (aunque al usuario se lo parezca). Cuando un producto es gratis, el producto eres tú: tus datos, tu intimidad, tu vida. La información vale cientos de miles de millones de euros. No exagero, la Comisión Europea calcula que el próximo año, 2020, el valor de los datos de los ciudadanos europeos llegará al trillón de euros anuales! (un millón de billones, 10^{18}).

Tenemos más o menos asumido que este es el precio por disfrutar de servicios muy útiles (WhatsApp, Amazon o las aplicaciones del banco), precio aumentado por la vanidad humana. Ahí tenemos a Facebook o Instagram, tan útiles que nos acercan a los amigos (o hijos y nietos) lejanos, pero que estimulan el exhibicionismo hasta el infinito.

A menudo olvidamos que tener una vida más cómoda supone perder nuestra intimidad, que es un derecho fundamental cada vez más amenazado. Ya sea por el espionaje comercial –las cookies–, la vigilancia secreta del Estado –como demos-

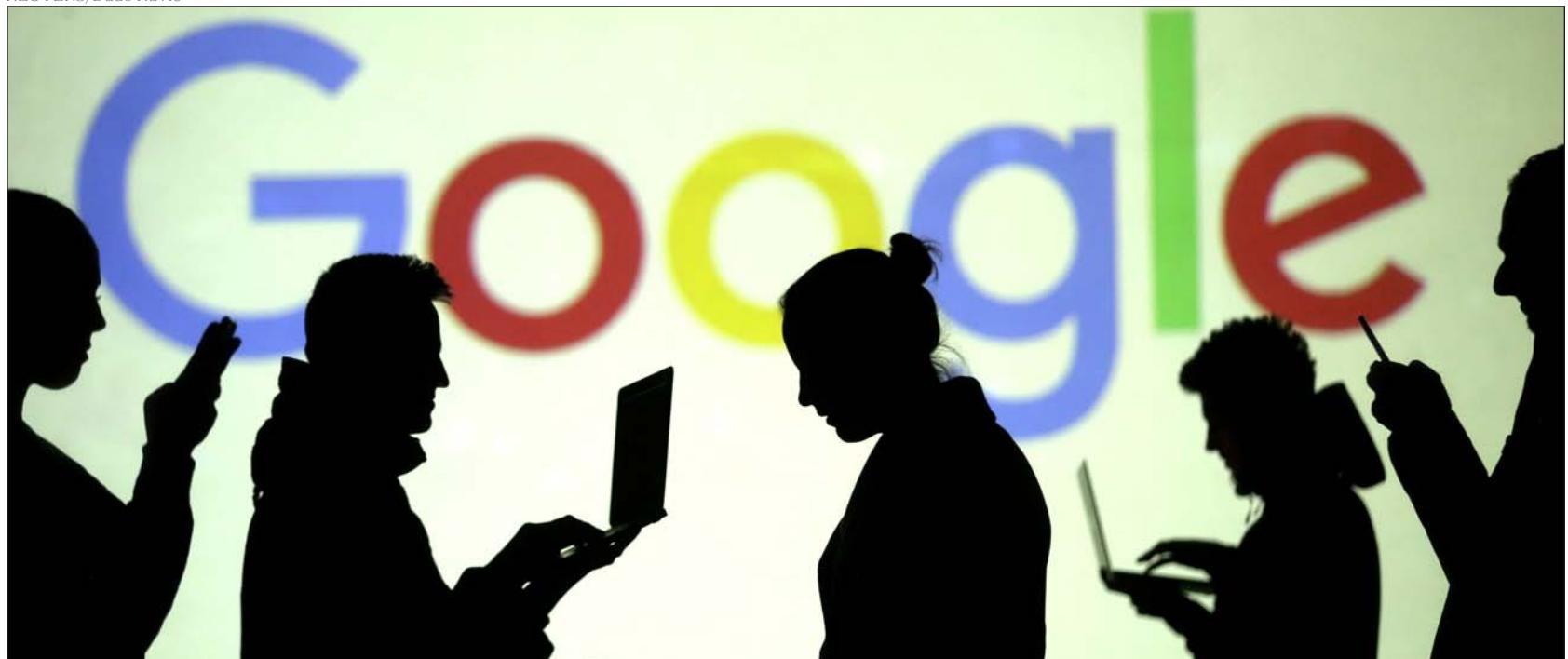
traron Assange y Snowden– o el robo masivo de datos –los hackeos–.

La información digital (cómo nos llamamos o dónde vivimos, qué nos gusta o a quién votamos) se almacena de manera indefinida o se recupera en segundos. Nuestros datos recorren miles de kilómetros al segundo, son analizados e interpretados como nunca antes. Incluso, aunque no queramos, como también acabamos de saber: nuestro móvil puede recopilar datos aunque esté apagado, así que es un espía de bolsillo.

Durante siglos, el concepto de libertad se ligó a la colectividad, quedando las acciones privadas bajo una vigilancia moral de la que era posible escapar. La libertad del hombre moderno –es decir, nosotros– reside, por el contrario, en los goces privados e individuales, como explicaba el filósofo suizo Benjamin Constant.

La paradoja de internet se encuentra en que nos permite comunicarnos desde nuestra casa, pero, al mismo tiempo, nos expone a un control inaudito. El Gran Hermano que Orwell imaginó en 1984 parecía ficción, pero ya está entre nosotros.

REUTERS/Dado Ruvic



Cantos en Misa

He leído en el libro *Nuestro barro* de san Manuel González que enseñaba a los fieles la Misa gregoriana y decía que cantaban como quiere el Papa. Creo que el canto de los fieles ayuda mucho a la participación en la santa Misa, y tal vez puede animar a asistir a los que acuden accidentalmen-

te. En la retransmisión de la Misa por televisión, las cámaras miran con frecuencia al coro que canta. Los fieles se encuentran unidos en el canto al santo sacrificio que se está celebrando. Benedicto XVI dice en *Conversaciones* que «las parroquias, con los cantos, viven la fe con mayor devoción».

Jesús Rojo
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Fe de errores

En nuestro número 1.112, en el artículo *El dilema de la Iglesia ante el 'brexit'*, afirmamos por error que tanto un 55 % como un 45 % de católicos ingleses votaron a favor de que el Reino Unido saliera de la UE. Los porcentajes correctos son un 55 % a favor y un 45 % en contra.

Asimismo, en el número 1.113, en el pie de foto de la página 11 nos referimos erróneamente a monseñor Celli como cardenal. En ese mismo número, el comentario al Evangelio aparecía como VIII Domingo del tiempo ordinario, cuando se trataba del IV Domingo de Cuaresma.

Fotos: CNS



Unos jóvenes, en oración, durante la Eucaristía de clausura del Sínodo de los obispos sobre jóvenes, en la basílica de San Pedro, el 28 de octubre de 2018

Del Papa a los jóvenes: «No se dejen comprar»

▼ «¡No tienen precio!». Por eso, «no se dejen comprar», seducir, esclavizar por las «colonizaciones ideológicas» de quienes los quieren volver dependientes, fracasados en la vida. «Deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre!». Una invitación estimulante, y retadora. Es el tono elegido por el Papa para dirigirse a los jóvenes del mundo, en su documento más amplio y profundo dedicado a los desafíos de la juventud, hoy

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Se titula *Christus vivit* (*Vive Cristo*) y fue presentada el 2 de abril en la sala de prensa del Vaticano. En su versión española ocupa 180 páginas. Es una exhortación apostólica, construida sobre el documento final de la asamblea del Sínodo de los obispos que en octubre de 2018 celebró una sesión sobre el tema de los jóvenes.

«Él vive y te quiere vivo!», escribe Jorge Mario Bergoglio en el primer párrafo de su texto, difundido inicialmente en seis idiomas (italiano, inglés, francés, alemán, portugués y árabe). Estos se suman al español, la lengua original del documento. Una rareza, aunque no debería serlo en tiempos del Papa argentino. Pero un manuscrito

español habla del involucramiento de Francisco, en primera persona, a la hora de ensamblar la exhortación.

Christus vivit se presenta como una encendida convocatoria a crecer en la santidad y un aliento decidido a comprometerse con la propia vocación. Parte de una premisa: Jesús era joven en el momento culminante de su vida. Y a Él, entre otras cosas, no le caía bien que las personas adultas miraran despectivamente a los más jóvenes o los tuvieran a su servicio de manera despótica.

Lejos está de ser un texto calculado, o acartonado. Aunque el principal desafío será siempre que sus destinatarios lo lean, en tiempos de la sociedad del entretenimiento. No por casualidad, el mismo Francisco advierte de que se puede pasar la juventud dis-

traído, «volando por la superficie de la vida, adormecido, incapaz de cultivar relaciones profundas y de entrar en lo más hondo de la vida».

Pero, acto seguido, muestra que hay otra opción vital, puesto que «uno puede gastar su juventud para cultivar cosas bellas y grandes, y así prepara un futuro lleno de vida y de riqueza interior». Un ejercicio que repite a lo largo de todo el texto. Esto evita que el documento se limite a un mero diagnóstico, o una colección desordenada de *mea culpa* por los errores de la Iglesia en el trato con los jóvenes.

«Ser joven, más que una edad es un estado del corazón», dice el Papa. «De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diversas etapas de su larguísima historia», agrega.

Por eso, implora a la Iglesia librarse de quienes «quieren avejentárla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil». Además, también pide que se libre de otra tentación: «Creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás».

No a una Iglesia a la defensiva

El desafío de la irrelevancia. Bergoglio lo encuadra bien en su exhortación apostólica. Sabe y escribe que, para muchos jóvenes, Dios, la religión y el catolicismo son palabras vacías. Por eso pide que la Iglesia deje de estar pendiente de sí misma y refleje al mundo el mensaje de Jesucristo. Que deje de pasar el tiempo condenando al mundo y escuche más, que abandone una actitud de «guerra por dos o tres temas que la obsesionan».

«Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes?», cuestiona.



El Papa Francisco posa para un selfie con un grupo de jóvenes, durante la JMJ de Cracovia, el 30 de julio de 2016

Es la disyuntiva entre una Iglesia temerosa y una Iglesia viva. La primera, indica el Papa, parece estar en crítica permanente en temas como la defensa de los derechos de las mujeres. La segunda, añade, puede prestar atención a las legítimas reivindicaciones femeninas y reconocer la «larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista». Solo así está capacitada para dar su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, «aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas».

Jóvenes comprometidos

En su carta Francisco evita múltiples lugares comunes. Pone en guardia contra la tendencia a *narcotizar* a los jóvenes o a no dejarse provocar por sus cuestionamientos. Y repasa, haciendo propios, sus dolores: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de personas, explotación sexual, estupros de guerra, bandas criminales, tráfico de droga, terrorismo. Drogas, juegos de azar, pornografía y otras formas de adicción. Embarazos adolescentes, VIH y la plaga del aborto.

Son casos extremos que se suman a persecuciones, falta de oportunidades, abusos y adicciones, ideologización, individualismo y violencia de todo tipo. «Así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos», señala.

«No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. **Quien no sabe llorar no es madre.** Lo peor que podemos hacer es aplicar la receta del espíritu mundano que consiste en anestesiar a los jóvenes»

Y añade: «No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre. Lo peor que podemos hacer es aplicar la receta del espíritu mundano que consiste en anestesiar a los jóvenes con otras noticias, con otras distracciones, con banalidades».

Al diagnóstico lacerante el Papa suma otras constataciones menos dramáticas. Como el abuso en el modelo de belleza en la cultura actual, que «no es un elogio para los jóvenes» sino, más bien, el intento de los adultos por «robar» la juventud para sí mismos. O las dificultades que afrontan ellos a la hora de vivir serenamente relaciones afectivas, en un mundo que enfatiza demasiado la sexualidad. Reconoce que la moral sexual suele ser causa de incomprendimiento y alejamiento de la Iglesia, porque se percibe como «un espacio de juicio y condena». Acepta también el deseo de los jóvenes por debatir sobre la diferencia entre identidad masculina y femenina, la reciprocidad entre hombres y mujeres, y la homosexualidad.

Advierte sobre los peligros de las redes sociales, del confundir comunicación con mero contacto virtual, de la dependencia, el aislamiento y la violencia. Recuerda además que el

mundo digital esconde «ingentes intereses económicos» que buscan formas de control sutiles e invasivas, capaces de manipular conciencias e, incluso, procesos democráticos.

Dedica un capítulo especial a los migrantes, a los peligros que afrontan y a los «sufrimientos indescriptibles» que padecen. Y llama a «reaccionar con decisión» contra la mentalidad xenófoba.

Otro pasaje evoca el flagelo de los abusos sexuales en la Iglesia, cuyos perpetradores «provocan en sus víctimas sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio». El Papa identifica el «espíritu clericalista» como una tentación permanente que expone a las personas consagradas a perder el respeto por el valor sagrado e inalienable de cada persona y de su libertad.

«Gracias a Dios los sacerdotes que cayeron en estos horribles crímenes no son la mayoría, que sostiene un ministerio fiel y generoso», constata sin embargo al mismo tiempo. Y pide abiertamente a los jóvenes que, cuando vean a un sacerdote en riesgo porque «busca compensaciones afectivas o está equivocando el rumbo», intervengan inmediatamente y lo alienten a mantenerse en la buena senda.

«Así ustedes prestarán una invalo-

rable ayuda en algo fundamental: la prevención que permita evitar que se repitan estas atrocidades. Esta nube negra se convierte también en un desafío para los jóvenes que aman a Jesucristo y a su Iglesia, porque pueden aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar», abunda.

La parte final del documento constituye una llamada a la acción, a la alegría y a la esperanza. Porque «ser joven no es solo la búsqueda de placeres pasajeros y de éxitos superficiales». Francisco indica las razones para confiar: «Dios te ama, Cristo es tu salvador y él vive». Multiplica sus convocatorias a involucrarse, a no renunciar a lo mejor de la juventud ni a mirar la vida desde un balcón. Porque la felicidad no se encuentra en un diván o detrás de una pantalla.

Así lo resume: «No sean autos estacionados, mejor dejen brotar los sueños y tomen decisiones. Arriesguen, aunque se equivoquen. No sobrevivan con el alma anestesiada ni miren el mundo como si fueran turistas. ¡Hagan lo! Echen fuera los miedos que los paralizan, para que no se conviertan en jóvenes momificados. ¡Vivan! ¡Entréguese a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar! Por favor, no se jubilen antes de tiempo».



Archimadrid / Ignacio Arregui



El cardenal Osoro, con un grupo de jóvenes católicos en la pradera de San Isidro de Madrid

«Hay que abrir las parroquias a los jóvenes y dejar que se expresen con libertad»

▼ Después de leerla varias veces –va por la cuarta– el cardenal Osoro considera que la exhortación *Christus vivit* es «clave» para promover una pastoral juvenil hoy. Una guía para caminar con los jóvenes. Le ha agradado mucho su lectura pues incluso en algunos pasajes ha reconocido algunas de las experiencias que puso en marcha primero como sacerdote y ahora como obispo. Ha encargado ya la impresión de varios miles de ejemplares para regalárselos a los jóvenes... y a representantes de todos los partidos políticos

R. Benjumea / F. Otero

«**E**sta es una exhortación hecha desde el corazón, hecha desde la escucha del Papa a los jóvenes que yo mismo pude ver en el Sínodo». El cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, estuvo implicado a fondo en la cocina de la asamblea mundial dedicada a los jóvenes que se celebró en Roma en octubre. Con la publicación de la exhortación postsinodal, se cierra aquella fase, y arranca la verdaderamente decisiva: la aplicación en las Iglesias locales.

¿Cómo ve recogido el contenido del Sínodo? ¿Cuáles cree que son las aportaciones más personales del Papa?

Hay partes en las que el Papa está muy implicado y en otras ha recogido lo que se ha dicho en el Sínodo. Yo destacaría tres cuestiones. La primera, muy propia de él, tiene que ver con la escucha de lo que la Palabra de Dios, Jesucristo, María y los santos jóvenes tienen que decir a la juventud de hoy. Es algo muy original del Papa, pues no quiere hablar a la Iglesia desde su ocurrencias, sino desde la Palabra y los

testigos. Esto está muy bien recogido en los dos primeros capítulos. Luego hace una propuesta fuerte, que ya pudimos escuchar en Panamá. Dice a los jóvenes que son el «ahora de Dios». Es decir, que sean protagonistas. Es algo que manifiesta y promueve en esta exhortación. También los invita a acoger el anuncio. Por último, hace una propuesta pastoral a la Iglesia que a mí me agrada mucho leerla. Cómo en la diversidad de jóvenes que tenemos y diversidad de propuestas, espiritualidades, pertenencias... es importante que nos escuchemos. Digo que me

agrada porque me siento reflejado en ella, por ejemplo, con los Parlamentos de la Juventud que estoy visitando estas semanas en Madrid. En esa propuesta pastoral el Papa quiere ayudar a los jóvenes a que encuentren su vocación con dos elementos muy propios suyos: la vocación en el sentido amplio de la palabra y el discernimiento. En definitiva, es una exhortación hecha por la pluma del Papa, pero por detrás está todo el eco de los jóvenes y el Sínodo.

El Papa pide un cambio de paradigma pastoral, para ofrecer auténticos lugares de acogida y promover un verdadero encuentro con Jesús, huyendo del «adoctrinamiento» moral. Para ello Francisco anima a buscar experiencias que funcionen ya sea «a la derecha» o «a la izquierda». ¿Puede mencionar alguna que le haya venido a la mente al leer el documento?

Me han venido a la mente cosas que yo he vivido en los años en los que estuve en una parroquia. Entonces, las puertas siempre estaban abiertas y los jóvenes encontraban allí su hogar. No eran lugares para catequizarlos y moralizarlos, sino lugares de encuentro donde se compartía... Toda mi vida he centrado el encuentro de los jóvenes con la Palabra de Dios, porque esta no impone, sino propone; no te echa, sino que acoge; te promueve, te hace abrirte a los demás... Esto se puede hacer en las parroquias, pero hay que abrirlas a los jóvenes.

El documento anima a los jóvenes a indignarse, a ser inconformistas,

a llorar... O a promover sin miedo reivindicaciones justas como la igualdad de la mujer, de la mano si hace falta del feminismo, aunque la Iglesia «no esté de acuerdo con todo lo que proponga». Todo esto supone asumir importantes riesgos... ¿Está dispuesta la Iglesia a permitirlo?

Hay que asumirlos, porque no son riesgos. Hay que tener libertad para decir lo que uno piensa, para expresarse como eres. Esto se hace en la familia, cada uno piensa de una manera, pero todos están juntos. La propuesta que hace el Papa es clave: crear entornos donde los jóvenes se puedan expresar, no se les dé todo hecho y sean protagonistas.

«A veces, hemos propuesto
una formación muy de
códigos que los jóvenes,
gracias a Dios, rechazan»

El Papa reconoce que cuando los jóvenes tienen un primer encuentro con Jesús, del que salen entusiasmados, luego se les ofrecen itinerarios excesivamente normativos o morales.

A veces hemos propuesto una formación muy de códigos que los jóvenes, gracias a Dios, rechazan. En este sentido, hay que tener en cuenta que el comportamiento que tenemos los cristianos no viene determinado por unas reglas sino por un encuentro. Y el Papa va por ahí. Al contemplar a nuestro Señor, al encontrarme con Él, me ofrece una manera de existir que no viene de fuera y esto tiene implicaciones. Por ejemplo, no puedo desentenderme de nadie ni utilizar a nadie para el disfrute personal o para el lucro económico. El joven busca a



Una joven toma la palabra, durante el Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, en el aula sinodal del Vaticano

alguien, no un código. El código nos lo hace ver el encuentro con Jesús, que cambia la vida, el corazón y la existencia. Esto es importantísimo.

Uno de los mensajes en los que más insiste la exhortación es «Dios te ama», con el reverso «la Iglesia necesita vuestro entusiasmo». Pero una Iglesia sometida a una crisis de credibilidad por factores como «los escándalos sexuales y económicos», como reconoce el Papa, ¿cómo puede hacer llegar este mensaje?

Esto no se hace por decreto, sino acercándose a ellos sin condiciones. Yo no puedo decir «Dios te necesita» a alguien que no quiere escuchar, pero puedo buscar fórmulas para acercarme. Lo que más entiende el ser humano es cuando alguien le ama y le quiere. ¿Por qué el Papa tiene tanto atractivo? Porque, aun siendo mayor, habla de justicia, de vivir en verdad, de promover que se les dé a los más pobres, sean del tipo que sean, aquello que necesitan. Ahí es donde alcanzamos a los jóvenes. Se

puede invitar a un joven a ayudar a los demás y lo hace aunque no crea, pero detrás vendrán otras cosas porque el ser humano se hace preguntas y, entonces, se le podrá decir algo. Me acerco a ellos por lo que son y, luego, ellos verán y se acercarán, porque el Señor vive y da vida y nos hace ver otros horizontes. Cuando el Papa habla de un Dios que es amor, no se trata de una explicación sino de la experiencia de Dios que me ama y me lleva a regalar aquello que me ha dado.

A movie poster for the film "La Canción de Mi Padre". The poster features a close-up of Dennis Quaid smiling on the left and a scene of him singing into a microphone on the right. The text on the poster includes: "CON EL NOMINADO AL GLOBO DE ORO DENNIS QUAID", "5 SEMANAS EN EL TOP 10 EN USA", "J. MICHAEL FINLEY MADELINE CARROLL TRACE PRISCILLA C. SHIRER CON CLORIS LEACHMAN Y DENNIS QUAID", "LA CANCIÓN DE MI PADRE", "LA HISTORIA REAL DE LA CANCIÓN QUE HA CONQUISTADO MILLONES DE CORAZONES", and "EN CINES EL 5 DE ABRIL".

AFP / Fadel Senna



Fieles participan en la eucaristía presidida por el Papa Francisco, en el complejo deportivo Príncipe Mulay Abdallah, en Rabat, el 31 de marzo

Un recado para España

▼ Desde Marruecos, el Papa lanza un mensaje a Europa y a España: «Todo hombre tiene derecho a la vida, todo hombre tiene derecho a soñar y a poder encontrar el lugar que le corresponde en nuestra *casa común*»

Ricardo Benjumea
Enviado especial a Rabat

La denuncia de la penosa situación de miles de migrantes que tratan de llegar a través de Marruecos a Europa fue uno de los mensajes fuertes de la visita del Papa al país norteafricano. «Nadie –dijo Francisco– puede ser indiferente ante este dolor».

El Pontífice dejó palabras de alto voltaje político en plena precampaña electoral europea, cuando la

UE acaba de protagonizar el bochorno de poner en la práctica fin a la misión Sofía por la negativa del Gobierno italiano a permitir que migrantes rescatados en el mar puedan acabar en sus puertos.

Momento especialmente intenso del viaje papal fue la visita el sábado a la sede de Cáritas en Rabat. Su director, el alemán Hannes Stegemann, contaba poco antes de recibir al Pontífice que el número de migrantes atrapados en Marruecos se ha disparado en los últimos años por las restrictivas políticas europeas. La llegada de los populistas al Gobierno

italiano supuso el cierre de la ruta Libia, dejando España como principal puerto de entrada. Pero «por miedo a resultar heridos en las vallas» de Ceuta y Melilla, muchos desisten y terminan estableciéndose en Marruecos, país que ha experimentado un importante crecimiento económico en los últimos tiempos y que, no sin limitaciones, ha abierto su política migratoria, especialmente con el proceso de regularización lanzado a finales de 2016.

Cáritas atiende en Marruecos cada año a 8.000 personas, la mayoría de origen migrante, muchas de ellas heridas por las concertinas. Tal vez se trate de un número pequeño en comparación con otras Cáritas nacionales, pero como destaca Stegemann, no existe otra organización similar que proporcione un servicio comparable en el país.

Una Iglesia joven y de piel negra

▼ Lo decisivo no es «el número o la cantidad de espacios que se ocupan», sino «la capacidad de generar y suscitar transformación, estupor y compasión», anima Francisco a la pequeña Iglesia local de Marruecos

En Marruecos viven unos 50.000 migrantes sin papeles, a los que se suman otros 50.000 en situación legal, la mayoría estudiantes que se benefician de becas en las universidades del país. Unos y otros son mucho más que sujetos de la caridad de la Iglesia, ya que poco a poco estos católicos subsaharianos han ido conformando el grueso de la pequeña comunidad católica local, estimada en unas 30.000 personas (el 0,07 % de la población), todas ellas extranjeras.

Esta realidad se hizo especialmente visible en la Misa que puso el broche final el domingo a la visita del Papa. La ceremonia fue celebrada en su mayor parte en español, la nacionalidad de

buena parte de los misioneros (76 sobre un total de unos 250, incluyendo a los dos obispos del país), pero tuvo a la vez un inconfundible sabor subsahariano. Desde horas antes de la ceremonia, un coro formado por decenas, cientos quizás, de estudiantes universitarios puso la nota de color con sus alegres cantos, celebrados por el resto de fieles, especialmente por las religiosas, que dieron muestra de conocer bien el reportorio. Al final de la Misa, respondieron con entusiasmo a la petición del arzobispo de Rabat, Cristóbal López, de repetir todos a una varios mensajes de agradecimiento al Papa. En ese momento quedó a todos claro por qué hace algo más de un año

Francisco eligió a un salesiano al frente de esta joven Iglesia.

Al despedirse de la pequeña comunidad católica de Marruecos, el Papa les dio las «gracias por el modo en que dan testimonio del evangelio de la misericordia en estas tierras». «Gracias por los esfuerzos realizados para que sus comunidades sean oasis de misericordia» y por «seguir haciendo crecer la cultura de la misericordia», dijo el Papa a las 25.000 personas congregadas en el complejo deportivo Príncipe Moulay Abdellah, animándolos también a «perseverar en el camino del diálogo con nuestros hermanos y hermanas musulmanas y a colaborar también a que se haga visible esa fraternidad universal que tiene su fuente en Dios».

Unas horas antes, durante el encuentro con los sacerdotes y religiosos celebrado en la catedral de Rabat, Francisco resaltó que

El Papa escuchó los testimonios de dos de ellos, junto al relato de la dureza de sus condiciones de vida que trazó el arzobispo de Tánger, el franciscano español Santiago Agrelo, un referente en la defensa de los derechos humanos. «Nadie es un desecho humano, sino que es portador de una riqueza personal, cultural y profesional que puede aportar mucho ahí donde se encuentra», dijo en su respuesta el Pontífice, pidiendo a Europa construir «ciudades acogedoras, plurales y atentas a los procesos interculturales».

También cargó contra todas «las formas de expulsión colectiva». Y en contraposición a un discurso europeo a menudo muy centrado en la lucha contra las mafias, advirtió de que el motivo por el que proliferan «los mercaderes de carne humana» es la ausencia de vías de migración legal y segura.

«Todo hombre tiene derecho a la vida, todo hombre tiene derecho a soñar y a poder encontrar el lugar que le corresponde en nuestra *casa común*. Toda persona tiene derecho al futuro», dijo el Papa al concluir su discurso, no sin antes decirles a los migrantes que están «en el centro del corazón de la Iglesia».

Críticas del Papa a España

Aún con más detalle abordó Francisco estas cuestiones en la rueda de prensa a su regreso a Roma. Preguntado sobre la cuestión, cargó contra «los cuchillos» (concertinas) instaladas por España en la frontera. «Yo entiendo, un gobierno con este problema tiene una patata caliente en las manos, pero lo debe resolver de otra manera, humanamente», dijo.

El Papa remitió a la entrevista con Jordi Évole en laSexta que se emitiría esa misma noche. En ella criticaba también que el Gobierno español mantenga retenido desde el 8 de enero en el puerto de Barcelona el buque de salvamento de Open Arms. «Me parece una injusticia muy grande. ¿Para qué se hace? ¿Para que se ahoguen [los migrantes naufragados]?», dijo, provocando la reacción del Ejecutivo, por medio del ministro de Fomento, José Luis Ábalos, que calificó el reproche papel de «tremendamente injusto».

Pero las mayores críticas del Pontífice tuvieron un destinatario interno, los católicos que rechazan la inmigración. «Que lean el Evangelio», dijo. «Y que sean coherentes». Críticas que extendió a ciertos medios de comunicación españoles pretendidamente católicos. «Algunos los conozco, sí. Católicos de Misa, y no hacen más que ensuciar a los demás».



Información completa del viaje en alfayomega.es

«Jesús no ha elegido a sus discípulos para que seamos los más numerosos». Lo decisivo no es «el número o la cantidad de espacios que se ocupan», sino «la capacidad que se tiene de generar y suscitar transformación, estupor y compasión», mediante una presencia significativa junto a «aquellos con quienes compartidos lo cotidiano, las alegrías, los dolores, los sufrimientos y las esperanzas». Por el contrario -dijo- el proselitismo conduce «a un callejón sin salida».

El Pontífice alentó esa «caridad, especialmente hacia los más débiles», como «la mejor oportunidad que tenemos para seguir trabajando en favor de una cultura del encuentro» con «nuestro hermanos y hermanas musulmanes, y con todas las personas de buena voluntad». Y citando a Benedicto XVI, entre grandes aplausos, enfatizó que «la Iglesia no crece por proselitismo, sino por el testimonio».

REUTERS / Vatican Media



El Papa Francisco saluda al hermano Jean Pierre Schumacher, en la catedral de Rabat, el 31 de marzo

El último monje de Tibhirine apoya el acercamiento del Papa al islam

▼ La visita del Papa se produce cuatro meses después de la beatificación de los siete trapenses asesinados en Argelia y proyecta el mismo «mensaje de fraternidad»

R. B.

Finalmente hubo encuentro del Papa con el hermano Jean Pierre Schumacher, último superviviente vivo de los monjes trapenses de Tibhirine, tras el reciente fallecimiento del hermano Amédée. Francisco le abrazó y besó sus manos durante el encuentro en la catedral de Rabat con sacerdotes, religiosos y religiosas de Marruecos, entre los que se encuentra este trapense de 95 años, ya que, tras el martirio del padre Christian Chergé y del resto de sus hermanos de comunidad, el hermano Jean Pierre se trasladó a Marruecos para mantener viva esta forma de presencia orante y samaritana entre musulmanes, que sigue la estela de Carlos de Foucauld.

El viaje del Papa al Magreb ha tenido lugar apenas unos pocos meses después de la beatificación de estos trapenses asesinados en 1996, celebrada el pasado 8 de diciembre en Orán. Pese a las múltiples sugerencias de que la ceremonia fuera trasladada a Roma o a otro lugar, la Iglesia local insistió en que debía hacer-

se en Argelia, transformando la violencia ciega de una minoría fanática en una ocasión para la fraternidad entre musulmanes y cristianos.

Este es, precisamente, el punto que destacaba el monje francés. «Fue un momento increíble, sobre todo el hecho de que la beatificación de los hermanos nos uniera a tantos mártires musulmanes», afirma, en alusión al homenaje que se hizo en aquella ceremonia a 114 imanes musulmanes asesinados por el GIA por defender a los cristianos y rechazar su visión fundamentalista del islam. «Pienso que para mis hermanos mártires esa ha sido también una ocasión de alegría», añade visiblemente emocionado, una vez que la Iglesia, al elevarlos a los altares, ha constatado de forma oficial que los siete trapenses se encuentran ya en el Paraíso.

Tras el estallido de la guerra civil argelina, consciente de que su martirio podía estar cerca, Christian de Chergé dejó escrito un conmovedor testamento espiritual en el que calificaba de «un precio demasiado alto» para la gracia del martirio» que

su muerte fuera obra de «un argelino», especialmente «si dice que actúa por fidelidad a lo que él cree ser el islam». De Chergé, hijo de militar, pasó su infancia en Argelia, tenía amistad con muchos musulmanes y temía que su asesinato pudiera «darles la razón» a quienes caricaturizan el islam como una religión de violencia.

La beatificación, sin embargo, lanzó «un mensaje de fraternidad universal» que anima a cristianos y musulmanes a «superar nuestras divisiones, comprender al otro, trabajar juntos por el bien de todos», prosigue el hermano Jean Pierre. Se trata de un mensaje que ha estado presente de múltiples formas a lo largo de toda la visita del Papa a Marruecos, incluida la Misa de clausura, donde se colocó cerca del altar una réplica de la cruz tallada en Tibhirine por Christian de Chergé.

Uno de los concelebrantes en la Eucaristía fue el arzobispo de Argel, el jesuita Paul Desfarges, quien destacaba en declaraciones a este semanario que la beatificación de diciembre «dejó un mensaje de fraternidad, porque se hizo con los amigos musulmanes». De este modo, sirvió para «concretar nuestro deseo de vivir juntos». Un camino, asegura, en el que se «ha avanzado» estos días en Marruecos.

De la tolerancia a la amistad

AFP / Fadel Senna



El Papa Francisco y el rey Mohamed VI durante la firma de una declaración conjunta, en el Palacio Real de Rabat

▼ Mohamed VI y el Papa abogan por un mayor acercamiento entre ambas religiones. Sobre la espinosa cuestión de los conversos desde el islam, Francisco se muestra comprensivo: el reconocimiento íntegro de la libertad religiosa es un proceso que lleva siglos

R. B.
Enviado especial a Marruecos

El Papa y el rey de Marruecos rememoraron en Rabat el abrazo de hace ocho siglos de san Francisco de Asís y el sultán Al-Malik al-Kamil. Aludiendo a «aquel acontecimiento profético» en su primer discurso a su llegada a Marruecos, el Pontífice apeló a pasar «de la simple tolerancia» a una verdadera «amistad» y «fraternidad».

«Las tres religiones abrahámicas no existen para tolerarse por resignación fatalista», sino «para abrirse y conocerse, en un valeroso concurso de hacerse el bien unos a otros», dijo por su parte el monarca alauita, en un discurso con párrafos enteros que perfectamente hubiera podido pronunciar su huésped.

En ese espíritu de entendimiento, rey y Pontífice firmaron una declaración conjunta en el Palacio Real en la que

instan a preservar el «carácter multirreligioso» de Jerusalén. También condenaron el fanatismo que instrumentaliza la religión con fines violentos. Y expresaron su deseo de profundizar la cooperación en distintos ámbitos. El Papa aludió concretamente al cambio climático y a las migraciones, materia de sendas cumbres mundiales celebradas en 2016 y 2018 en Marrakech.

El tercer hito histórico en la turística ciudad marroquí a la que aludió

El «islam de las luces» que promueve Mohamed VI

Con el título de emir de los creyentes, el rey de Marruecos es la máxima autoridad religiosa en el país para los musulmanes y el garante último de la libertad de culto para las otras dos religiones del Libro, cristianos y judíos. Desde su acceso al trono, en 1999, Mohamed VI ha promovido lo que llama un «Islam de las luces». Esto incluye campañas para luchar contra el analfabetismo, que todavía afecta a cerca del 30 % de la población. La educación –dijo el monarca ante el Papa– es la única vía eficaz de combatir el fundamentalismo, porque «los terroristas no tienen en común la religión, sino más bien la ignorancia de la religión».



El Papa y el rey visitan el Instituto Mohamed VI

En esa línea, desde hace unos años, para ser imán, en Marruecos no basta ya con saber recitar de memoria el Corán, sino que es imprescindible aprobar un examen. Mohamed VI ha establecido además que los 52.000 que hay en activo deben asistir a dos jornadas mensuales de formación continua.

Pieza clave en este engranaje es el Instituto Mohamed VI de Formación de Imanes y Predicadores y Predicadoras, que desde 2015 forma a las élites encargadas de prestar asistencia en las mezquitas, lo que incluye supervisar que sus enseñanzas no se desvían hacia el fundamentalismo.

El centro está abierto a alumnos extranjeros, la mayoría jovencísimos imanes de diversos países africanos becados para un período de entre seis meses y tres años, en el que, además de estudiar ciencias religiosas y humanidades, aprenden un oficio que les permita después ganarse la vida en sus países.

Durante su visita a este centro, Francisco y Mohamed VI evitaron pronunciar discursos para dejar la palabra a los estudiantes, comenzando por Hindu Usman, una joven microbióloga del noreste de Nigeria (la zona más castigada por Boko Haram), que a su regreso aseguró que militará «a favor de una convivencia pacífica» entre las distintas comunidades religiosas.

el Pontífice fue la Conferencia internacional sobre los derechos de las minorías religiosas en el mundo islámico de 2016, que –destacó Francisco– abogó por «ir más allá del concepto de minoría religiosa en favor de aquel de ciudadanía». Y sin dejar de resaltar esos avances, dejó caer que la libertad religiosa «no se limita solo a la libertad de culto, sino a permitir que cada uno viva según la propia convicción religiosa». En Marruecos, por ejemplo, sigue siendo tabú la cuestión de los conversos al cristianismo. Oficialmente no existen. Se enfrentan, en teoría, hasta a tres años de cárcel, aunque en la práctica, mientras actúen con cierta discreción, el problema no lo tienen con las autoridades, sino con el rechazo de la sociedad, incluidas sus propias familias.

Varios sacerdotes y religiosas preguntados por este espinoso tema aseguran que la norma es abstenerse de realizar cualquier tipo de acto que pueda interpretarse como proselitismo, hasta el punto de no aceptar a católicos marroquíes. La catalana Gloria Carrilero, superiora de la comunidad de hijas de la Caridad que visitó el Papa el domingo, cuenta que su mensaje a los niños que atiende es: «Tú sé buen musulmán y yo sé buena cristiana, y los dos vamos a Dios». E incluso que cuando chicas jóvenes locales le han pedido rezar con la comunidad, su respuesta ha sido siempre: «No: vosotras, lo vuestro; nosotras, lo nuestro».

Francisco: «En Marruecos hay libertad religiosa»

Sobre estos conversos le preguntó uno de los periodistas al Papa en la rueda de prensa en el avión de regreso a Roma. «En Marruecos hay libertad de culto, hay libertad religiosa», dijo Francisco, pero esta «siempre se desarrolla»; esto es, requiere una evolución histórica que a la propia Iglesia le ha costado siglos llevar a cabo, hasta el punto de que todavía hay «católicos que no aceptan lo que el Concilio Vaticano II ha dicho sobre la libertad de conciencia y de culto».

El Papa diferenció entre gobiernos musulmanes rigoristas y otros más abiertos con las conversiones, como Marruecos, que «no hacen este problema», aunque sí «buscan cierto modo de actuar con discreción». «Otros países con los que he hablado dicen que no tienen problema, pero prefieren que el Bautismo lo hagan fuera del país y que vuelvan como cristianos. Son modos de progresar en la libertad de conciencia y la libertad de culto».

Claro que puesto a hablar de limitaciones a la libertad de conciencia, Francisco incluyó en el mismo saco su preocupación por «retrocesos» en países «cristianos» como los que niegan a los médicos el «derecho a la objeción de conciencia por ejemplo para la eutanasia».

El Papa endurece las leyes antiabusos del Vaticano

▼ Con las nuevas normas, habrá obligación de denunciar un caso de abuso a menores o personas vulnerables. Coloca la prescripción de estos delitos -jurisdicción penal, no canónica- en los 20 años, a contar desde que la víctima cumpla 18 años, y ofrecerá un servicio de acompañamiento integral a quienes han sido abusados

Alessia Giuliani / CPP / Polaris



Una mujer pasa junto a un graffiti del artista Tvboy, en Roma, el 26 de marzo

Fran Otero

Dice el Papa Francisco que la protección de los menores y de las personas vulnerables es parte de la misión de la Iglesia. Pues bien, el pasado viernes dio un paso más en esta tarea con la publicación de una carta apostólica en forma de *motu proprio*, a la que acompañaron una ley y un conjunto de orientaciones pastorales que suponen, *de facto*, un endurecimiento de las normas de protección de la infancia en el ámbito del Estado de la Ciudad del

Vaticano y de la Curia romana. De este modo, el Vaticano adapta su legislación a estándares internacionales que antes no cumplía. Todas estas medidas son de aplicación para el personal que trabaja en la Ciudad del Vaticano y para la Curia romana y está incluido el personal de las nunciaturas. Los tres textos fueron firmados por el Pontífice -es significativo, pues solo el *motu proprio* lo requiere obligatoriamente- y se convierten, en palabras de Andrea Tornielli, director editorial del Dicasterio para la Comunicación,

Caso Barbarin: Francisco esperará a los tribunales

A la vuelta de su viaje a Marruecos, durante la rueda de prensa en el avión, el Papa fue preguntado sobre el caso del cardenal Barbarin, su condena por encubrimiento y su decisión de no aceptar su renuncia hasta que se resuelva el recurso presentado por el purpurado. «El, hombre de Iglesia, ha presentado su dimisión, pero yo no puedo aceptar su renuncia porque judicialmente existe el derecho a la presunción de inocencia. Cuando el proceso esté cerrado, cuando el segundo tribunal dé la sentencia, veremos qué pasa. Esto es importante para enfrentar la presión mediática. [...] Tal vez no es inocente, pero está la presunción», respondió.

El Pontífice justificó sus palabras diciendo que, en ocasiones, se producen casos de sacerdotes «acusados injustamente» o que son condenados en primera instancia y luego absueltos. «Antes de condenar mediáticamente, esperen a la justicia. Él decide retirarse, y dejar a un vicario llevar la diócesis hasta que el tribunal dé la justicia final», concluyó.

en «indicaciones ejemplares que tienen en cuenta los parámetros internacionales más avanzados».

Las novedades que introduce el Papa en la legislación vaticana y que se recogen en el *motu proprio* y, de forma más detallada, en la Ley N. CCXCVII, son numerosas y muy importantes. En primer lugar, hay que precisar que en el texto se hace referencia a menores, pero también a adultos vulnerables, a los que otorga la misma consideración que los primeros. Así, a partir del 1 de junio, cuando entre en vigor la nueva

ley, los delitos contra los menores podrán ser perseguidos de oficio y estos prescribirán en un plazo de 20 años -hablamos de las leyes penales del Estado del Vaticano, no de las canónicas- a contar desde que la víctima cumpla 18 años. Otra novedad tiene que ver con los funcionarios que no denuncien casos de abusos que hayan podido conocer, pues están obligados a ello en el menor tiempo posible.

Además de medidas de protección durante los procedimientos penales, investigaciones y juicios, se incorpora la oferta de un servicio de acompañamiento a las víctimas dentro de la Dirección de Sanidad e Higiene, que coordinará un «experto cualificado». Un servicio que ofrecerá escucha, garantizará la asistencia médica y social a la víctima y a sus familiares, así como la terapéutica y espiritual; también le informará de sus derechos y del modo de hacerlos valer y tendrá en cuenta las opiniones y el parecer de las víctimas.

Hay que destacar también las medidas adoptadas para la selección del personal del Estado del Vaticano y de la Curia pues, a partir de ahora, deberá ser acreditada la idoneidad de un candidato cuando vaya a relacionarse con menores o con adultos vulnerables.

Orientaciones pastorales

Además de los cambios legislativos, el Papa firma una serie de orientaciones pastorales dirigidas a las personas que trabajan con menores en la Ciudad del Vaticano. «Pueden parecer como un documento breve en comparación con textos similares de algunas conferencias episcopales, pero hay que recordar que solo hay dos parroquias en el Vaticano y que solo viven unas pocas docenas de menores», explica Andrea Tornielli.

Son medidas que ya se vienen aplicando en otros contextos y de carácter general, cuyos ingredientes fundamentales son el respeto y la prudencia. Por ejemplo, se insiste en la necesidad de que estas personas se mantengan siempre visibles cuando estén en presencia de menores, el respeto a la esfera íntima de los menores, o ser prudente en la comunicación con los menores, ya sea por vía telefónica o por redes sociales. Se especifica, además, que está prohibido infligir castigos corporales, tener una relación preferencial con un menor, pedirle que guarde un secreto o fotografiarlo y filmarlo sin la autorización de sus padres.

Tras la publicación de estos documentos, solo queda que salga a la luz el vademécum antiabusos para toda la Iglesia universal anunciado el pasado mes de febrero tras la cumbre de presidentes de las conferencias episcopales.

«Debemos contribuir a la reconciliación en el País Vasco»

▼ El nuevo obispo auxiliar de Bilbao colaboró con monseñor Juan María Uriarte en la mediación con ETA durante las conversaciones de 1998

Ricardo Benjumea

«**A**hora ya sé que el mundo es mucho más grande que Europa». E incluso que Bilbao, bromea Joseba Segura quien, tras 15 años en América Latina, recibirá este sábado la ordenación episcopal en la catedral de Santiago.

Mario Iceta se lo trajo de Ecuador en 2017 y a los pocos meses lo nombró vicario general. Su obispo solo le conocía de oídas, pero debía de tener buenas referencias de su antiguo trabajo al frente de la Pastoral Social y de Cáritas diocesana. «En los últimos meses sí hemos tenido la oportunidad de hablar de muchas cosas y he podido comprobar que, en aspectos críticos, compartimos un diagnóstico común de los desafíos que nuestra Iglesia debe confrontar», dice Segura Etxezarraga.

El nuevo auxiliar de Bilbao es un hombre muy próximo a Juan María Uriarte, emérito de San Sebastián, que anteriormente fue auxiliar de Bilbao. «Cuando yo tenía 17 años me convenció para que entrara en el seminario, cosa que no pensaba hacer», cuenta.

Cuando el Gobierno Aznar pidió al prelado que mediara con ETA, en el contexto de la tregua de 1998, Uriarte echó mano de su pupilo, ya entonces licenciado en Teología y Psicología en Deusto, máster en Economía en el Boston College y experto en conflictos, con una tesis doctoral sobre la *Guerra imposible: ética cristiana entre guerra justa y no violencia*.

La negociación fracasó. «Pronto se comprobó que el intento no iba a tener recorrido porque ETA buscaba concesiones políticas que no podían ser asumidas. Y allí acabó la mediación eclesial, sin que posteriormente fuera requerida ni buscada de nuevo por nuestra parte».

Aquel bagaje le capacita a Joseba Segura para terminar de afianzar la paz en el País Vasco. «Como obispo, desde una clave de fe y con total independencia partidista, debo animar a la comunidad cristiana a hacer nuestra contribución a esa reconciliación pendiente». «Se me ocurren –añade– dos claves que deben inspirarnos:

CEE



El obispo auxiliar electo de Bilbao, Joseba Segura

«Los fieles piden a los responsables eclesiales más capacidad de escucha»

R. B.

Joseba Segura (Bilbao, 1958) ha confesado que jamás hubiera imaginado su nombramiento episcopal. De marcado carácter pastoral y social, su perfil encaja como anillo al dedo, sin embargo, con las líneas maestras que Francisco está marcando a la Iglesia. «No me atrevo a interpretar al Papa», responde sobre ello. «El pontificado de Francisco tiene identidad propia y supongo que, en los nuevos nombramientos, quiera reflejar su modo de entender la tarea evangelizadora

y la relación de la Iglesia con el mundo: capacidad de diálogo y cercanía con la gente, sensibilidad por los temas sociales...». «Hay que hacer eso», añade, sin descuidar «elementos críticos de nuestra identidad cristiana y católica».

Segura está convencido de que «los nuevos tiempos piden de nosotros cambios de actitud», renunciando tanto a la «autosatisfacción» como al «victimismo». El problema no es solo que «el prestigio social de la Iglesia está bajo fuerte presión externa. También internamente muchos creyentes piden a los

una, evitar respaldar posiciones de parte que alimenten la división en la sociedad vasca; y segundo, la reconciliación verdadera tampoco avanzará sobre el olvido de todo el sufrimiento generado por una violencia difícil de explicar, no solo incomprensible desde el punto de vista ético, sino incluso desde una lectura de pura eficacia política».

La formación de Segura le ayuda también a responder desde la doctrina social a diversos desafíos actuales. Si su tesis partía, en el contexto de la guerra fría, de «la imposibilidad moral de justificar el uso de armas nucleares» que desencadenarían «una tragedia humana de proporciones inimaginables», la realidad es que hoy la carrera armamentística entre las grandes potencias ha vuelto. «Absurdo, pero ahí estamos de nuevo».

Hoy además el planeta se enfrenta a nuevos «escenarios imposibles» que guardan analogías con el Armagedón nuclear «Uno, el de una depredación sostenida de los recursos naturales que puede alterar irreversiblemente el equilibrio ecológico, generando tensiones de supervivencia que afecten a miles de millones de seres humanos con escasa capacidad de adaptación. Otro, el de un conflicto de identidades que, a nivel global», incluidos los debates sobre la migración, que «es un tema estrella». «Ahí –afirma– la Iglesia tiene que realizar un papel de mediación y diálogo social muy importante».



Entrevista completa en alfayomega.es

responsables eclesiales más capacidad de escucha y un mayor esfuerzo para evangelizar, no tanto con argumentos, cuanto por la fuerza de testimonios auténticos». Todo esto lo aplica especialmente a los jóvenes, con quienes –afirma– «todavía andamos bastante despistados».

Es una situación, la de Europa, bien distinta a la que el auxiliar de Bilbao dejó atrás en Ecuador, donde comprobó que «la fe es esencial en la vida cotidiana de la mayoría de las personas de este mundo». De Latinoamérica, le llamó la atención «la naturalidad con que se sienten acompañados por Diosito, la fuerza que sacan de la intercesión de la Virgen... En definitiva, la fortaleza de una religiosidad popular que aquí se ha debilitado mucho».

EFE / Víctor Lerena



Vista de la mesa presidencial durante la apertura de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española el pasado lunes en Madrid

Blázquez pide a los políticos «ejemplaridad» ante las elecciones

Fran Otero

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el cardenal Ricardo Blázquez, abrió el lunes la 113 Asamblea Plenaria de los obispos españoles centrando su discurso en tres temas concretos: el periodo electoral que afronta nuestro país durante los próximos dos meses, los abusos a menores dentro de la Iglesia y, a nivel más interno, la aprobación del plan nacional de formación para los futuros sacerdotes.

Sobre la primera cuestión –hay elecciones generales, locales y autonómicas, y europeas–, el también arzobispo de Valladolid puso en valor la dedicación a la política, «servicio necesario y digno al bien común», pero recordó que la sociedad necesita de los políticos «ejemplaridad para fortalecer la moralidad en la sociedad». «La honradez los acredita y ennoblecen; la corrupción, en cambio, los degrada y envilece», añadió.

Dicho esto, el purpurado recordó algunas de las cuestiones importantes a la hora de decidir el voto para una formación u otra: la defensa de la vida humana desde el amanecer hasta el ocaso, desde la concepción hasta el fin natural; el cuidado y promoción de la familia, «auténtico pilar de la sociedad»; el trabajo, sobre todo el de los jóvenes, y el respeto a los derechos humanos. «El camino

▼ En la apertura de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal señala también que los casos de abusos «no pueden quedar impunes» y recuerda que es una exigencia no ocultarlos, que sean juzgados y que se acabe con ellos

es la justicia y la paz, la libertad y la concordia. Los derechos y los correspondientes deberes constituyen una unidad armoniosa dentro de la cual ninguno debe separarse de los demás», añadió.

En este sentido, abogó por un debate político claro y respetuoso para que los ciudadanos puedan conocer y sopesar las propuestas y advirtió ante «la manipulación de la verdad y la desinformación intencionadas» que, añadió, «son especialmente dañinas en periodos electorales, ya que las consecuencias pueden ser graves y de largo alcance».

Abuso sexual

El tema que más espacio ocupó dentro del discurso del presidente del episcopado español fue el de los abusos a menores. El cardenal Blázquez glosó las citas más importantes del discurso conclusivo del Papa Francisco en el encuentro sobre protección de menores que se celebró en el Vaticano en febrero con la presencia de los presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo.

Siempre con palabras del Papa, recordó que este problema afecta a toda la sociedad y, en especial, a la familia, pero añadió que esto «no disminuye la monstruosidad» que significa que ocurra dentro de la Iglesia. En este sentido, completó diciendo que estos delitos «no pueden quedar impunes» y que las familias, la sociedad y las víctimas exigen que no se oculten y que se corte la difusión de este mal. «Todos compartimos la responsabilidad de proteger a los menores y, por ello, contribuir a que se haga justicia», añadió.

Aunque afirmó que el pasado no se puede cancelar, sí recordó que se puede afrontar «purificando la memoria a través de la conversión, de la reparación de los heridos y de la prevención de cara al futuro». Y añadió, parafraseando a Francisco: «El objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores de cualquier abuso psicológico y físico».

El purpurado quiso tener palabras de aliento y reconocimiento para la gran mayoría de sacerdotes, «que no solo son fieles al celibato, sino que se gastan en un ministerio que hoy

es más difícil por los escándalos de unos pocos –pero siempre demasiados– hermanos suyos».

Plan de formación

Precisamente, uno de los temas principales de los trabajos de los obispos esta semana tiene que ver con la formación de los futuros sacerdotes. La elaboración de la *ratio nationalis*, –el plan de formación específico para nuestro país– llega a su recta final y será probablemente aprobada. Blázquez también puso en este tema sus acentos: «Es importante subrayar la pastoral vocacional al sacerdocio ministerial, indispensable para la vida de la Iglesia. No queremos conformarnos con administrar la escasez; deseamos ser cauce de nuevas llamadas que, sin duda, el Señor sigue realizando. Se debe cuidar particularmente el discernimiento y acompañamiento de la salud humana y espiritual de los seminarios y sacerdotes, en el momento eclesial y social exigente que vivimos».

Apoyo al Papa

En la primera parte del discurso, que el presidente dedicó a saludar a los nuevos miembros de la Asamblea Plenaria, a recordar los nombramientos episcopales desde la reunión de noviembre y también los fallecimientos, Blázquez celebró el sexto aniversario de la elección del Papa Francisco como Papa. Lo hizo con una declaración de adhesión y apoyo: «Manifestamos una vez más nuestra gratitud al Papa Francisco por su entrega valiente y sin reservas a la misión que el Señor le ha confiado. Seamos dóciles a sus enseñanzas y orientaciones. Apoyémoslo frente a las formas de disenso y a las críticas irrespetuosas y a veces despiadadas que padece. Pidamos a Dios que lo sostenga en las pruebas y que continúe confirmándonos en la fe, así como en el seguimiento a Jesucristo».

Pandiño



La capilla de la comunidad acogió la Eucaristía del Espacio Mambré, el pasado 21 de marzo

¿Y si hospedáis ángeles...?

▼ La comunidad jesuita de Padre Rubio, en el barrio madrileño de la Ventilla, da un paso más en su apuesta por el encuentro y la hospitalidad con Espacio Mambré. Cada jueves, abre su casa al barrio, a los que colaboran con ellos en trabajos y apostolados, a las familias migrantes e incluso a aquellos que están discerniendo su vocación. «La diversidad nos enriquece como comunidad y nos ayuda a vivir más conectados a Dios», explica Alberto Ares, jesuita de la comunidad

Fran Otero

En el corazón del barrio de la Ventilla, en el norte de Madrid, a los pies de las cuatro torres que marcan la cima de la capital, vive una pequeña comunidad jesuita que lleva como nombre el del Padre Rubio. Es una de las muchas presencias –entre el colegio Padre Piquer, la parroquia San Francisco Javier, la Casa San Ignacio, la ONG Pueblos Unidos...– que la Compañía de Jesús tiene en este barrio más propio por sus condiciones, no por su localización, de la periferia. También es una comunidad de referencia en hospitalidad, como tantas otras repartidas por España. ¿Y esto qué significa?

Sencillamente, que se comparte vida y proyecto con personas necesitadas. En el caso de esta comunidad, con migrantes. Además de un lugar en el que cobijarse, les ofrecen un entorno, una familia, en la que desarrollarse y ser acompañados de manera integral hasta que recuperen la autonomía y la confianza.

En la actualidad, viven bajo el mismo techo nueve personas: cuatro jesuitas ya formados, otros dos en formación y tres jóvenes subsaharianos, cada cual con su problemática y su situación legal.

En los últimos meses, la comunidad ha hecho una apuesta todavía más fuerte por la acogida y el en-

contro y así, el pasado mes de septiembre, surgió el Espacio Mambré. Alberto Ares, jesuita de la comunidad del Padre Rubio, además de director del Instituto Universitario de Estudio sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, explica su génesis: «Nació como concreción de un espacio donde hacer más expreso el espíritu de hospitalidad que queremos vivir en nuestra comunidad. Por eso escogimos Mambré, un lugar de encuentro, de acogida, de promesa de Dios. En el Espacio Mambré, cada jueves abrimos de una forma más intencionada y cuidada nuestra puerta al barrio y a nuestros amigos y amigas, compartimos la fe y mucho más con

una Eucaristía primero y una cena compartida después».

Es 21 de marzo y es el mismo Alberto Ares quien abre a *Alfa y Omega* la puerta de este espacio. En la última planta de la casa, una habitación con forma de tienda, la capilla, acoge la Eucaristía. El espacio en sí mismo, con sus colores y decoración, invita a la oración. Siguiendo el sentido contrario a las agujas del reloj, un brazo de pintura marrón se va aclarando y, tras pasar por la intercesora Virgen María y por la cruz de Jesús, desemboca en una pared amarilla que acoge los nombres de Dios en tantas lenguas como las de las personas –Adolfo Nicolás estrenó la pared en japonés– que han pasado por la casa. Y delante, el sagrario.

Por el nombre

Antes de comenzar la Eucaristía, nos presentamos por nuestros nombres y contamos algo de nuestra vida. Unos se conocen; otros no. Están los jesuitas, dos religiosas –una de ellas la jesuita María Luisa Berzosa, que

Alberto Ares



Un momento de la cena compartida del Espacio Mambré del pasado 21 de marzo

COMUNIDAD VENTILLA 103
PRESENTA

ESPACIO MAMBRÉ

JUEVES NOCHE

20:30 H. EUCHARISTÍA
21:00 H. CENA COMPARTIDA

C/ Mártires de la Ventilla, 103
28029 Madrid

Cartel de la iniciativa

participó en el Sínodo de los jóvenes-, una familia, laicos, migrantes que ya han echado raíces... En lo que va de curso, según detalla Ares, se han acercado muchas amigas y amigos del barrio, de las parroquias, de los trabajos y apostolados de cada uno, familias migrantes, compañeros que vienen de paso y que se hospedan en la casa, jóvenes que están discerniendo su vocación... La casa también se ha abierto a personas en situaciones de emergencia, algunas de ellas en gran vul-

nerabilidad, y para acoger a un grupo de jóvenes de Polonia y Ucrania que participaron a finales del año pasado en el Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé en Madrid.

Es una celebración sencilla, recogida y hermosa; todos participan. Se cogen de la mano y rezan juntos el padrenuestro, luego se dan un abrazo de paz. «Es una manera de encarnar nuestra vocación, de vivir la hospitalidad, de dejarnos impactar por la realidad que nos rodea, de sentirnos parte

del proyecto de Dios, de permitir que entren en nuestro hogar aires nuevos y frescos. Significa que nuestros amigos y amigas, la gente que pueda estar interesada, conozca un poco más cómo celebramos y cómo vivimos. Es un lujo celebrar juntos la Eucaristía y la cena compartida. La diversidad nos enriquece como comunidad y nos ayuda a vivir más conectados con un Dios que se hace presente en este mundo de diversas maneras y a través de tantas personas y comunidades», comenta Alberto Ares.

Compartir la mesa

Acabada la celebración eucarística, toca compartir una mesa más terrenal. Entre pinchos de tortilla, ensalada y empanada es momento de entablar conversación, de encontrarse otra vez. La religiosa María Luisa Berzosa cuenta que, tras su participación en el Sínodo, le llueven las invitaciones para contar su experiencia por toda España. La acompaña de alguna que otra anécdota con el Papa Francisco y en los grupos de trabajo con obispos de habla hispana. Seve Lázaro, que ejerce de coordinador de todas las obras de los jesuitas en Ventilla, habla de los últimos ciclos de conferencias que organizaron en la Casa San Ignacio sobre migraciones y sobre reconciliación. En la conversación se cruzan nombres como David, migrante que vive en la casa y que está teniendo dificultades para tener la documentación en regla, o Jacob, que tras años de esfuerzo personal ya es independiente. Tres de los asistentes recuerdan su experiencia de voluntariado en la India, donde se conocieron, al servicio de los últimos.

Todas las personas y las historias son acogidas en Espacio Mambré; también las risas y las bromas, la alegría y las tristezas. Porque se tiene siempre presente aquello que san Pablo dice en su carta a los hebreos, que además sirve de lema para la iniciativa: «No os olvidéis de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles».

Una propuesta posconciliar actualizada

Las hospitalidad es uno de los ejes sobre el que se asienta el proyecto apostólico y social de la Compañía de Jesús: «La vida en comunidades insertas en barrios populares, o abiertas a personas en situación de exclusión, y la proximidad afectiva hacia las personas a las que se sirve y se acompaña». Esta postura no es ninguna novedad, pero sí una actualización de la experiencia de las comunidades de inserción que lideraron muchos jesuitas tras el Concilio Vaticano II, que junto a otros se fueron a vivir a barriadas y favelas junto a los excluidos. «Las comunidades de hospitalidad quieren adaptarse a los nuevos tiempos y ser espacio de acogida y encuentro allí donde los jesuitas nos sentimos llamados. En muchos de los contextos donde han ido surgiendo comunidades de espiritualidad se ha producido una vida renovada dentro de nuestra familia ignaciana. De hecho, este estilo de vida y cercanía son un referente para la misión de la Compañía de Jesús en sus contextos locales», explica Alberto Ares.

Es un modo, continúa, de cambiar las estructuras injustas del mundo, pues entra en lo más profundo del corazón de las personas y de las culturas. «Las comunidades de hospitalidad introducen, a partir del encuentro con el Señor, nuevos valores en su modo común de vida, contagiendo a su alrededor la pasión por el Reino. Es una propuesta que está abriendo caminos para la revitalización de la vida en común».

José Ramón Ladra



«No podemos esconder el problema de la trata»

▼ El cardenal Carlos Osoro presenta las orientaciones vaticanas sobre el fenómeno de la trata y da su experiencia personal acompañando a víctimas y a hijos de víctimas de esta lacra, «que es una esclavitud muy seria»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Ha habido tres experiencias que han cambiado mi mirada sobre la trata de personas en los últimos años»: así comenzó el cardenal Carlos Osoro su intervención durante la presentación en España del documento *Orientaciones pastorales sobre la trata de seres humanos*, publicado hace dos meses por la sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Durante el acto, que tuvo lugar el viernes en la sede de *Alfa y Omega*, organizado por la Sección de Trata de Personas de la Conferencia Episcopal, y la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación del Arzobispado de Madrid, el cardenal Osoro se remontó a 1976, cuando convivía con un grupo de jóvenes con problemas en la Casa de los Muchachos, en Torrelavega (Cantabria). «Recuerdo a un chico cuya madre ejercía la prostitución en Santander -dijo el arzobispo de Madrid-. Él nunca había aceptado a su madre y ni siquiera la quería ver. «Es tu madre y ella te ha traído a este

mundo», le decía yo. Una tarde-noche nos fuimos a un bar en Santander en la zona donde había más prostitución. Su madre estaba en la barra hablando con un señor, y entramos su hijo y yo. Le dije al chico: «Aquí la tienes. Tienes que hablar con ella». Ella se puso a llorar... Ese día fue un paso importante dentro de la recomposición de la vida de aquella mujer. Poder hacer experimentar al otro que le quieras en lo que está viviendo, sin condiciones, eso es sanador. Y al cabo de una tiempo esa mujer salió adelante».

La segunda experiencia tuvo lugar cuando era ya obispo de Orense: «Detrás del Obispado había un jardín donde se ejercía la prostitución. Una noche me vino una chica joven y la saludé. «¿Cuánto vas a ganar esta noche?», le pregunté. Saqué la cartera y le di ese dinero, y le dije: «Toma esto y vete ya para casa. Y, si puedes, ven mañana a verme». Y ella vino. Fue un proceso largo, en el que las oblatas ayudaron a que tuviera un trabajo y saliera de la situación en la que estaba. Al final encontramos una empresa de limpieza. Es una mujer que rehizo

su vida, que ha cuidado a sus hijos muy bien».

En la tercera ocasión, Osoro salía de una visita en un hospital y se acercó una chica a quejarse de que en el club donde trabajaba le habían confiscado el pasaporte: «Ella era de Latinoamérica y quería volver a su tierra. Yo le pregunté en qué club estaba y fui para allá y me presenté: «Vengo a buscar a esta chica, y necesita su pasaporte porque se quiere marchar a su país». Había allí dentro un silencio sepulcral. El hombre se metió para dentro, y luego volvió y me lanzó el pasaporte. Salí con ella de allí y con unas monjas la ayudamos los días siguientes. Le compramos ropa y la ayudamos a volver a su casa», confesó el arzobispo de Madrid.

Abundante, indisimulada y aceptada

Durante la presentación del documento vaticano sobre la trata de personas, el cardenal arzobispo de Madrid insistió en la necesidad de «comprender esta realidad que cada día es más abundante, más indisimulada y más aceptada», denunció. Por eso las orientaciones «nos ayudan a reconocer de verdad lo que hay, y nos dan algunas ideas para prevenir esta realidad. No nos dan los casos resueltos, pero parten de la necesidad de erradicar este fenómeno y de crear una cultura en la que se elimine esta esclavitud, porque al fin y al cabo es una esclavitud muy seria».

En este sentido, denunció que «muchas personas vienen a trabajar a España con normalidad pero caen en manos de personas y organizaciones muy concretas que las están explotando». Por este motivo «hay que abordar las causas», como hace el documento, que pone el foco en «en el egoísmo de la cultura que estamos haciendo, una cultura en la que cada cual busca lo suyo, para vivir mejor a costa de lo que sea; y por eso no miramos a la persona concreta».

Para el cardenal Osoro, «es importante sacar el problema a la luz, no esconderlo ni disimularlo. Y es preciso que se lo hagamos ver a otros. Que no metamos el problema en la oscuridad para no verlo. Tenemos que reconocer la gravedad que supone el hacer esclavos hoy», un fenómeno que «provoca una gran cantidad de víctimas, porque son negocios que se valen de hacer a gente esclava. Mienten a mujeres que vienen a un trabajo distinto, y les quitan la libertad para hacerlas vivir amontonadas, hasta diez en una habitación, y sin salir de ahí. Es tremendo».

Creados para ser felices

Las orientaciones vaticanas constituyen un material de trabajo que la Santa Sede propone a diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, escuelas, universidades, organizaciones de Iglesia y otras instituciones de la sociedad civil para comprender este fenómeno, reconocerlo e identificarlo, y responder ante él desde el compromiso con las víctimas. El documento pone el foco en acabar con la prostitución centrándose en la demanda más que en la oferta, y solicita que las víctimas cuenten con protección a la hora de acusar a sus explotadores, además de poder acceder a un trabajo y a una vida digna en el mismo país donde hayan sido identificadas y rescatadas.

«Lo que me sale es dar un canto de alabanza por las personas que trabajan en este campo -reconoció el cardenal Osoro durante la presentación del documento-. Conozco de cerca el trabajo de las adoratrices y de las oblatas. He visto lo que hacen, cómo salen por las noches a estar con estas mujeres. Ahora nosotros tenemos que escribir con nuestra propia vida estas orientaciones, en las situaciones concretas de nuestras ciudades. Tenemos la obligación de desarrollar estas perspectivas, e incluso enriquecerlas. Es un paso muy bueno. Es necesario que la Iglesia diga que este es un problema real, un problema serio. Se nos pide que estemos dispuestos a entregar a otros la versión del ser humano que el Señor nos ha dado para ser felices, sin explotar a nadie».

Danza africana en el corazón de Navarra

▼ Las Misioneras de Cristo Jesús celebraron los 75 años de su fundación con una Misa en Javier «en la que se hizo presente, con los bailes y los cantos de nuestras hermanas extranjeras, la internacionalidad de nuestras comunidades fruto de nuestro carisma misionero», asegura la religiosa de 80 años Lydia Sobrado

Fotos: Misioneras de Cristo Jesús



Lydia Sobrado, de azul, en el Hospital de Kole del Congo donde trabajaba de misionera

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

A pesar de tener tan solo 102 habitantes censados, la localidad de Javier, en Navarra, es uno de los pueblos españoles más conocidos. Lo es, principalmente, por su ilustre vecino, san Francisco Javier, que nació y vivió en el castillo homónimo del pueblo. También por las multitudinarias peregrinaciones de jóvenes, conocidas como javieradas, que tienen su origen en la marcha que el 4 de marzo de 1886 hicieron los lugareños hasta a la fortaleza para agradecer al santo que la epidemia de cólera que entonces estaba causando estragos pasara de largo. Pero Javier es cuna de santos y también de las Misioneras de Cristo Jesús, que hasta el 3 de diciembre están celebrando el 75 aniversario de su fundación.

El acto principal de las celebraciones tuvo lugar hace tan solo tres semanas, el 14 de marzo, día en el que se celebró una Eucaristía solemne en la capilla del primer convento en el que se fundó la orden. «Vinieron el arzobispo, monseñor Francisco Pérez González, el alcalde del pueblo y



Misa por el 75 aniversario de la fundación de las Misioneras de Cristo Jesús

nuestra madre general, así como las familias de las fundadoras y de las hermanas originarias de los alrededores. Nos reunimos cerca de 300 personas a pesar de que era jueves y no esperábamos a tanta gente», asegura la hermana Lydia Sobrado, de

80 años de edad. «Estaba todo el coro lleno, tuvimos que poner sillas por los pasillos. Fue una Misa muy bonita, con los bailes y los cantos de nuestras hermanas extranjeras», reflejo de «la internacionalidad de nuestras comunidades», añade la religiosa, que con

60 años de pertenencia a las Misioneras de Cristo Jesús es historia vivía de la congregación.

Dios se sirve de un encuentro casual

El germen de la orden se encuentra en una conversación. El padre Moisés Domenzain, SJ, misionero en Japón, se encontraba en España buscando ayuda económica para construir su parroquia en Yamaguchi. El 2 de diciembre de 1940 se encontró por casualidad con María Camino Sanz Orrio:

—¿Me han dicho que trabajas mucho en la Acción Católica!

—Estoy en todas partes donde hay algo de Acción Católica. Si quiere usted algo de nosotros en Japón me lo dice y allá me tiene.

—¿Qué si quiero? Ya lo creo que quiero una cosa así allí. Es eso lo que necesitamos y no tenemos. Las religiosas hacen muy buen trabajo en sus escuelas y residencias, en sus casas, pero hay fuera tantas cosas que no podemos hacer y que nadie las hace... ¡Qué gran ayuda sería para los misioneros y como avanzaría la Iglesia en la misiones si hubiera personas que pudieran hacer allí lo que la Acción Católica hace aquí!

En ese preciso momento, Camino «sintió un fogonazo –rememora Sobrado para Alfa y Omega–, una luz que le hizo ver y sentir que ella había nacido para eso». Sin embargo, pasaron cuatro años hasta que el 14 de marzo de 1944 María Concepción Arraiza Jáuregui, María Teresa Unzu Lapeira –«todavía vive en la India, a sus 95 años»– y la propia Sanz Orrio crearon la primera comunidad de las Misioneras de Cristo Jesús en Javier. Unos meses después se les sumaría Eugenia Nagore Nuin.

Desde entonces, la orden se ha difundido por diez países –India, Japón, Venezuela, Bolivia, China, Vietnam, España, Camerún, Congo y Chad– y cuenta con 312 hermanas de 14 nacionalidades distintas. «Vivimos en comunidades internacionales y nuestro fin primordial es la evangelización, que se concreta en cada país dependiendo de las circunstancias», explica Sobrado. Por ejemplo, «en África estamos muy volcadas en la medicina; o en el Chad trabajamos mucho en proyectos de desarrollo y con las mujeres».

Precisamente, Lydia Sobrado ingresó en las Misioneras de Cristo Jesús en 1959 para asegurarse que acabaría en la misión. «Sentí el amor de Dios que no era solo para mí sino para todo. Entonces, me propuse dársele a conocer al mundo y me decidí por la vocación misionera. Por ello, busqué una congregación en la que todas las hermanas se fueran de misiones».

Al profesor, con 20 años, a Sobrado la mandaron al Congo y allí estuvo hasta 2011, cuando regresó a Javier para ocuparse de los archivos fundacionales de la congregación.

V Domingo de Cuaresma

«Tampoco yo te condeno»



Cristo y la mujer pillada en adulterio. Peter Brueghel. Museo de Arte de Filadelfia (Estados Unidos)

A través del motivo central de la misericordia de Dios, la liturgia nos prepara gradualmente a una comprensión más profunda del significado del misterio pascual. De modo particular en este domingo, la Palabra de Dios está dominada por la novedad del encuentro con Cristo por parte del hombre pecador, como se observa con claridad en el Evangelio de la mujer sorprendida en adulterio. Pero no es este un pasaje desgajado del resto de lecturas. En la primera, a través de una descripción cargada de alusiones al retorno a una idílica tierra prometida, Isaías nos invita a no pensar en lo antiguo, a mirar hacia adelante. Mediante las continuas alusiones al agua, bien especialmente preciado en la sequedad del desierto, cobra gran fuerza la esperanza en la fecundidad del pueblo que se confía a la acción del Señor. Nada de lo ocurrido anteriormente tiene comparación con lo que Dios hará con su pueblo en el futuro. Siglos después, san Pablo constatará, en la carta a los filipenses, cuyos versículos hoy escuchamos, que, en efecto, con la irrupción de Cristo en su propia vida solo tiene sentido lanzarse hacia lo que está por delante, olvidándose de lo que queda

atrás. De este modo, la novedad anunciada para un pueblo se ha convertido en salvación concreta para una persona. Sin embargo, es en el Evangelio donde descubrimos con fuerza la intensidad de la renovación interior que el Señor suscita.

Un cambio de mentalidad

Prosiguiendo con el estilo polémico que destaca en estos días —más acentuado cuanto más nos acercamos a la Pascua— el origen del pasaje de hoy procede no ya de unas preguntas de los observantes teóricos de la ley, sino

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Juan 8, 1-11

de un caso dramático y real: la inminencia de una lapidación, pena establecida por la ley de Moisés a quien cometía adulterio. Sin embargo, la primera parte del Evangelio se convierte en realidad en un juicio al mismo Jesús, como refleja Juan al decir que «le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo». Conforme caminamos hacia Jerusalén van apareciendo diversas ocasiones para tratar de condenar a quien resultaba incómodo a los planteamientos y prácticas pre establecidos por los escribas y fariseos. Aun así, al igual que en otras escenas, de nuevo el Señor da la vuelta al «juicio» contra él. Jesús no entra en valorar la oportunidad o no de la validez de la ley de Moisés, sino que irrumpen en el corazón de los acusadores, pasando de ser juzgado a juez.

Se ha discutido mucho sobre las misteriosas palabras que el Señor escribía con el dedo en el suelo, mientras insistían en interrogarle. Aunque no abunden los detalles de este pasaje, esta escena en sí sugiere un fuerte contraste entre el corazón pacífico y misericordioso del Señor y la actitud soliviantada y dura de los acusadores. En cierta medida, por un momento, da la impresión de que si el Señor se hubiera equivocado en su respuesta, hubiera sido, no juzgado, sino inmediatamente lapidado.

Pero el giro radical se producirá con la célebre frase «el que esté sin pecado, que tire la primera piedra». El Señor muestra así que no ha venido a condenar a nadie, sino a poner al hombre frente a su propia realidad.

Todos se marcharon, salvo Jesús y la mujer

La grandeza de este episodio está en dar a la vez una lección a quienes se consideraban justos, removiéndoles el corazón, así como a la mujer pecadora, a quien salva, perdona, pero indicándole al mismo tiempo el camino que ha de seguir. En este sentido, son significativas las palabras «en adelante no peques más». La acogida de la novedad de la salvación de Dios exige un verdadero propósito de cambio de vida. Las palabras de Cristo son de acogida y de perdón incondicional, pero también de fuerte exigencia. Implican la seriedad de la vida y el fuerte compromiso por parte del hombre para no mirar atrás. Las llamadas de Isaías y Pablo a no recordar lo de antaño y correr hacia la meta se concretan aquí en la necesidad de caminar hacia el Señor desde el momento en que hemos recibido su perdón.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
de Madrid

Anuncio



Un grupo de jóvenes, miembros del grupo de evangelización Anuncio, en una misión en Santander

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Vivir en la alegría misionera

▼ Los jóvenes cristianos, sabiendo cómo queda el ser humano cuando padece «la falta de alegría», ¿cómo no vamos a salir a anunciar a quien cura, alienta, abre el corazón, nos abre a la vida y a los otros?

¿Qué alegría vivir conociendo y dando a conocer a Jesucristo! Para vosotros, los jóvenes, y para toda la Iglesia ha sido una alegría inmensa recibir la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* del Papa Francisco. Habla a los jóvenes con un estilo directo y desgrana, a través de nueve capítulos, todo un proyecto que vivir y realizar con los jóvenes. Me atrevo a dividirla en tres partes: 1) Escucha lo que la Palabra de Dios, Jesucristo, María y jóvenes santos dicen a los jóvenes; 2) Una afirmación y una propuesta: los jóvenes sois la hora de Dios, acoged este anuncio en las diversas situaciones y caminos que estéis sin arrancaros de la tierra y de vuestros sueños, y 3) La pastoral de los jóvenes, su vocación y su discernimiento.

Sintamos la alegría de descubrir cómo el Sucesor de Pedro tiene un empeño por convocar a los jóvenes a ser protagonistas de la evangelización, dejándose conquistar por un Jesús joven, que ama, salva y da vida. Seamos conscientes de que vivimos en una tierra que tiene historia y que da raíces. A los jóvenes el Señor no los quiere vacíos, desarraigados, desconfiados o sometidos a planes prefabricados; los quiere llenos de valores y no superficiales. Sabemos que solamente Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a todas las

preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza.

Esas preguntas están en el corazón y en la vida de todos los jóvenes y de todos los hombres, unas veces conscientes y otras no. El no tener respuestas para las preguntas o pasar de hacernos tales preguntas, es síntoma de una grave enfermedad que, entre otras formas, se manifiesta en «la falta de alegría». ¿Cómo llenar el corazón? En las estructuras habituales en las que nos movemos, los jóvenes no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. El Santo Padre recuerda que urge fomentar la participación y el protagonismo de los jóvenes; han de ser libres para encontrar caminos con su creatividad y audacia.

Nadie puede quedar excluido

Hemos de recoger todo lo que da resultado en comunicar la alegría del Evangelio; nadie puede estar excluido y a nadie se le puede dejar apartado. La alegría del Evangelio elimina del corazón del hombre la desesperanza y la desilusión, los miedos y la cerrazón, las exclusiones y los no deseos de encuentro. Los jóvenes cristianos, sabiendo y viendo cómo queda el ser humano cuando padece «la falta de alegría», ¿cómo no vamos a salir a anunciar a quien cura, alienta, abre el

corazón, nos abre a la vida, nos abre a los otros, a todos sin excepción? Jesucristo es la alegría, «la alegría de una evangelización misionera».

La exhortación apostólica *Cristo vive* nos invita a toda la Iglesia a despertar y dejarnos sorprender por Jesucristo. Esto implica dos líneas: una llamada, búsqueda o convocatoria a la experiencia del Señor, y el desarrollo de un camino de maduración y crecimiento. Se trata de tener un encuentro con Jesucristo, una experiencia viva de Él y amor fraterno vivido en una vida comunitaria y de servicio a los demás. Porque Él nos introduce en la profundidad de la historia de los jóvenes de hoy y, de una manera clara, los invita a vivir y a protagonizar un gran impulso misionero. Es una gracia que Él nos regala en esta hora y requiere una respuesta. Hay que ir al corazón de todos los jóvenes desde el centro que es Jesucristo, que supone habernos encontrado nosotros con Él, haberle dejado que conquiste nuestro corazón. Los discípulos de Cristo no nos podemos quedar en una espera pasiva a que vengan; el Señor nos urge a acudir en todas las direcciones para decir a todos que la última palabra, la primera y las del intermedio no las tiene más que Jesucristo. Ni las tiene el mal, ni la muerte. Las tiene quien ha triunfado sobre todo, también sobre la muerte: Jesucristo. Por ello, la Iglesia

tiene que asumir el compromiso de multiplicar los discípulos misioneros.

Ir allí de donde no viene nadie

¿Cómo desarrollar la dimensión misionera de la vida en Jesucristo? Haciendo que nuestras comunidades cristianas, que nuestras parroquias, sean «hogar», «casas de comunión», y se conviertan en centros de irradiación de la vida de Cristo. Y para lograrlo se asumen la interioridad y la alteridad, es decir, se parte de un encuentro tan fuerte con el Señor que lleva a dar la vida por los otros, impulsa a salir y a darnos; no a dar, sino a darnos. En nuestras comunidades tienen que ser habituales estas expresiones: abrir puertas, crear ámbitos de encuentro, salir a los lugares de donde no viene nadie, salir allí donde hay esclavitudes fruto de no conocer al Señor... Hay que eliminar fatigas, desilusiones, acomodaciones que nos adormecen.

¡Qué belleza adquiere contemplar a Jesús el Buen Pastor, para tener luz y ver, tener criterios para juzgar y normas fundantes para actuar! Que en nuestras comunidades tengamos miradas de fe a todo y a todos, con el corazón que está ocupado por el Señor y totalmente impregnado de su amor. Todo ello nos dará unos principios que nos ayudarán a hacer proyectos evangelizadores, que alcanzan toda nuestra vida y buscan acercarse a las vidas de quienes nos encontramos en el camino.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Miguel Servellón

M
servellón

A través del teatro, las actrices de La Cachada han roto con la historia de violencia que arrastraban desde niñas

Una obra de teatro para salir del círculo de la violencia

▼ Un grupo de vendedoras ambulantes de El Salvador ha encontrado en el teatro la salida perfecta a su rabia. A través de sus obras, las actrices de La Cachada han aprendido a relacionarse con sus hijos sin transmitirles la violencia que han sufrido en su vida

Rodrigo Moreno Quicios

Todas las actrices de la compañía de teatro La Cachada son vendedoras ambulantes. Todas quedaron embarazadas cuando eran menores de edad. Y, al igual que tantas personas en El Salvador, todas han vivido la violencia en sus carnes.

Llevan siete años contándolo en *Algun día y Si vos no hubieras nacido*, dos obras teatrales que narran la violencia que las mujeres salvadoreñas sufren a diario y que, muy a su pesar, acaban transmitiendo a sus hijos. «Al hablar de ellas como madres, se han dado cuenta de cómo estaban repitiendo ciclos de violencia», cuenta Egly Larreynaga, directora de la compañía.

Es el caso de Evelyn Chileno, una de las actrices de La Cachada. El asal-

to de un violador la dejó embarazada cuando solo tenía 16 años. Aquel trauma hirió la relación con su hija ya antes de que naciera. Pensó en abortarla, aunque finalmente no lo hizo. A través de *Si vos no hubieras nacido*, esta vendedora salvadoreña ha encontrado el valor para pedirle perdón a su hija por todas las veces que, cegada por la ira, la castigó de forma desproporcionada y arbitraria. Ahora, su pequeña tiene 19 años, va a la universidad y la idea de quedarse embarazada le suena muy lejana. Ha salido del círculo de la violencia en el que su familia llevaba inmersa generaciones.

Nuevos horizontes

Aunque siguen ganándose la vida como vendedoras ambulantes, La Cachada también ha permitido a sus

protagonistas vivir experiencias que no habían ni imaginado. «De niña deseaba estudiar administración de empresas pero, cuando con 17 años tuve a mi primer hijo, pensé que ya pasó mi tiempo. Estaba enojada, creía que ya no iba a poder hacer nada más y me había quedado para la venta», confiesa la actriz Wendy Hernández. Pero no ha sido así. Su pasión por el teatro le ha permitido viajar por varios países para representar la obra. Además, gracias a su ejemplo, el hijo de esta vendedora ambulante lleva años cursando danza moderna. «Está haciendo más de lo que logré a su edad», presume su madre.

Gracias al teatro, estas mujeres están descubriendo también un modo de ejercer la maternidad que nunca habían experimentado, pues

muchas arrastran historias de violencia desde su infancia. «Yo no me había criado con mi mamá. Aprendí que lo económico era todo lo que tenía que darle a un hijo y no pensaba en el amor y cariño», cuenta Wendy Hernández, quien además considera que estos elementos «son lo que más ayuda a un niño a alejarse de las pandillas».

Un arte sanador

Cuando Egly Larreynaga, directora teatral y colaboradora con la Asociación Centros Infantiles de Desarrollo (CINDE), propuso a un grupo de vendedoras ambulantes salvadoreñas participar en un taller de teatro, las mujeres se inventaron todo tipo de excusas para inhibirse. Al trabajar en la economía informal, estaban más preocupadas por llevar el pan a casa que en la promoción de las artes. «Para que las mujeres se apuntaran y no lo vieran como una pérdida de tiempo, les dijimos que era un taller de autoestima», cuenta Larreynaga.

Con mucho cariño y sin prisa, la directora del taller estableció una relación con las vendedoras antes de entrar en materia. «Egly supo tocar nuestra parte humana. Nos abrazaba, nos preguntaba cómo estábamos y nos gustaba la importancia que teníamos para ella», cuenta Wendy Hernández, actriz de la compañía teatral La Cachada. Una vez ganada su confianza, las mujeres dieron su brazo a torcer y dejaron que el teatro las fuera transformando. «Es algo que nos ayuda a liberar energías malas

mediante un baile o un grito», cuenta Hernández.

Sus hijos fueron los primeros en notarlo. Desde que sus mamás actuaban, ya no les pegaban cuando no conseguían vender nada en el mercado. «Los actores trabajamos el cuerpo, la voz, las emociones... y ese espacio cada vez se fue haciendo más importante. Empezaron a crear una red y a descargarse», narra la directora teatral.

Pero lo importante sucedió cuando Egly Larreynaga comenzó a conocer la biografía de esas mujeres, que decidió convertir en un guion. «Ellas me preguntaban: «¿A quién le va a importar nuestra historia?». Yo les decía que ellas representan a la mayoría de las mujeres de El Salvador. Al contar su historia están contando la historia de muchas». Así nació *Algún día*, la obra de teatro con la que debutaron hace siete años.

Según la directora de la compañía, aunque las actrices no provienen del mundo teatral, tienen algo que no se puede estudiar en una escuela: su experiencia de vida. Lo que, a su juicio, da un valor extraordinario a su interpretación. «La historia de La Cachada me gusta porque viene de abajo, es como una flor. Estas mujeres han contado su historia muy valientemente y sus heridas han servido para sanar a otros», sentencia.

Concienciación en los teatros

A lo largo de sus siete años sobre las tablas, La Cachada ha representado sus obras más de 300 veces, lo que les ha influido en la vida de más de 30.000 espectadores. Tras cada actuación, la compañía de teatro acostumbra a abrir los micrófonos para hablar con su público sobre la violencia.

Estos coloquios son especialmente valiosos para los jóvenes. Muchos de ellos sufren a diario agresiones como las que aparecen en las obras y necesitan canalizarla de algún modo. Pero no están acostumbrados. Egly Larreynaga aún recuerda una representación de *Si vos no hubieras nacido* para 300 estudiantes en la que, durante una escena en la que una hija recibía una paliza, la única reacción del auditorio fue la risa. ¿De qué se reían? Con curiosidad, se lo preguntó a los jóvenes al finalizar la obra. «Se creó un silencio muy tenso y, al cabo de un rato, un chico con los ojitos llorosos me dijo: «Es que me acordaba de cuando mi papá me pegaba». Aquellas risas no eran más que un mecanismo de defensa. En vez de reconocer sus propios sentimientos, huían de ellos.

Por ese motivo La Cachada realiza una labor insustituible, pues enseña a sus espectadores a expresar la tristeza para que no se acabe convirtiendo en violencia. «A veces andamos enojados por lo que llevamos tiempo cargando. Después explotamos y lastimamos a los demás», señala Wendy Hernández. Por suerte, la actriz tiene la solución a este problema: «Necesitamos poder mirar a alguien a los ojos y poder decirle «me siento mal» sin vergüenza ni miedo de que nos vaya a lastimar».

Fotos CINDE



La Asociación CINDE no solo trabaja con niños, también realiza cursos de capacitación para sus madres

30 años construyendo la paz en El Salvador

▼ La Asociación CINDE, fundada en plena guerra civil salvadoreña, se ha convertido en unos de los principales agentes de paz en este país centroamericano acostumbrado a la violencia

R. M. Q.

En abril de 1989, durante la guerra civil de El Salvador, el padre Joaquín López y López y Marisa de Martínez crearon los Centros Infantiles de Desarrollo (CINDE). Pretendían garantizar el derecho a la educación de los niños, quienes no podían permitirse una guardería privada. Unos meses después, Marisa de Martínez quedaría sola al frente de la inicia-

tiva, pues un escuadrón del Ejército asesinó a López y López junto a otros cinco jesuitas españoles en un ataque a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. El salvadoreño seguía así los pasos de Óscar Romero, cuyo asesinato, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, fue ordenado por el hermano de Marisa de Martínez.

30 años después, la fundadora de CINDE ha mantenido vivo el legado

de Romero a través de la asociación. Aunque ya no hay guerra civil, las bandas callejeras mantienen el control del país, por lo que la paz sigue siendo tan necesaria como antaño. En respuesta a este reto, la Asociación CINDE, que comenzó como una simple guardería, se ha convertido en un agente de paz en municipios como Soyapango y Mejicanos.

A la hora de establecer una ruta para construir la paz, los responsables de CINDE tienen claro que el primer paso es recuperar el espacio público del que se han apropiado las maras. «Empezamos con un programa de jornadas lúdicas mezclando con refuerzo escolar», cuenta Beatriz de Felipe, responsable de CINDE en España. De este modo, entre tema y tema de mates o lengua, los chavales pueden participar en talleres de dibujo, percusión, baile o malabares al aire libre. Además, al acompañar a los niños a estas actividades, sus padres se han conocido entre sí, lo que ha creado sentimiento de pertenencia «en comunidades donde los vecinos no se hablaban por miedo».

«También ofrecemos espacio de encuentro y capacitación a las madres», expone Marisa de Martínez. Como la mayoría están solteras y se dedican a la venta ambulante, CINDE ha creado un banco solidario en el que pueden su pequeño negocio con microcréditos.

Pero la actividad más demandada en CINDE son los talleres de teatro. Esta iniciativa, que en su origen solo buscaba reforzar la autoestima de sus participantes, ha tenido tanto éxito que sus primeras usuarias han creado La Cachada, una compañía de teatro que está demostrando que se puede salir de del círculo de la violencia. Simplemente, como dice Beatriz de Felipe, basta con darle a los niños «un ambiente libre de violencia, el derecho a la educación y una formación en valores».



CINDE nació para que los niños sin recursos fueran a la guardería

Conexión mundial por la paz

▼ De 21:00 a 22:00 horas, desde más de una cincuentena de países y en 64 santuarios marianos repartidos por medio mundo, se rezará simultáneamente el rosario por la paz. La iniciativa –Mater Fátima– está impulsada por la parroquia de Fátima y el sacerdote mexicano incardinado en la diócesis de Getafe Héctor Alfonso Ramírez Sanz Cerrada

Mater Fátima



Sagrario ante el que tantas veces rezó san Francisco Marto (representado de rodillas) y ante el que se celebrará Mater Fátima

Héctor Alfonso Ramírez Sanz Cerrada

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Será una celebración planetaria, para la que han estado trabajando 35.000 voluntarios. Este jueves por la noche, entre las 20:00 y las 21:00 hora portuguesa (21:00-22:00 hora española), 64 templos católicos –principalmente santuarios marianos– de 25 países distintos se unirán en oración por la paz, la salvación de las almas y para reparar los corazones de Jesús y de María. El acto, al que han llamado Mater Fátima y que se celebrará justo el día en que se conmemora el centenario de la partida al cielo de uno de los videntes de Fátima, san Francisco Marto, está impulsado desde la parroquia de Fátima (Portugal) concretamente por el sacerdote mexicano incardinado en la diócesis de Getafe Héctor Alfonso Ramírez Sanz Cerrada.

«A mí no me habla la Virgen María, eso que quede claro, pero en 2017, durante el centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima, sentí en el corazón que Ella me pedía que yo propagara su mensaje proclamado hace 100 años a los tres pastorcitos», explica el coordinador del proyecto a *Alfa y Omega*. «La única cosa que la Virgen repitió en las seis apariciones –continúa– es que rezáramos el rosario todos los días pidiendo especialmente por la paz».

Esta moción caló en el corazón del sacerdote, pero decidió compartirla con tres matrimonios amigos –de



El impulsor de Mater Fátima durante una celebración ante la Virgen de Fátima

Venezuela, Portugal y España– para cerciorarse de que se trataba de una intuición divina. También lo sometió al parecer de sus superiores. «Tanto al párroco de Fátima como al rector del santuario y a los matrimonios les pareció una muy buena idea y me animaron a seguir adelante». Despues llegó la aprobación del obispo de Leiria-Fátima, el cardenal Antonio Marto.

Con la luz verde de la Iglesia, el proyecto se comenzó a difundir por medio mundo y la lista de los participantes es cada vez más abultada. Participará el santuario de Nuestra Señor de Lourdes, en Francia; el de la Divina Misericordia, en Plock (Polonia); la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en México; el santuario de Nuestra Señora de Luján, en Argentina; el santuario de Nuestra Señora del

Rosario de Chiquinquirá (Colombia); el santuario de Nuestra Señora de la Paz, Medjugorje (Bosnia-Herzegovina); la basílica de la Anunciación, en Nazaret; el santuario del Niño Jesús, en Praga; o el santuario de Nuestra Señora del Rosario, en Namyang (Corea del Sur).

España es el país en el que más templos y santuarios marianos se han sumado a la iniciativa, 14 al cierre de esta edición. Entre otros, conectarán espiritualmente con Fátima la basílica del Pilar, de Zaragoza; y los santuarios del Sagrado Corazón de Jesús, en el cerro de los Ángeles (Getafe), Covadonga (Asturias), Torreciudad (Huesca) o El Rocío (Huelva). Los obispos, reunidos en Asamblea Plenaria, unirán su rezo del rosario el jueves por la noche a esta intención. Desde nuestro país, también se podrá seguir Mater Fátima en directo a través de Radio María, Ángelus TV o en *streaming* a través de la web materfatima.org.

Ante el sagrario de san Francisco

Todos ellos se conectarán a las 21:00 horas, de forma simultánea, con la parroquia de Fátima, donde fueron bautizados los pastorcitos. Allí se expondrá el Santísimo ante el sagrario junto al que tantas veces rezó Francisco Marto. «Le llamaban el contemplativo. Se pasaba horas y horas consolando Jesús escondido en este mismo sagrario, que se restauró y que –al igual que la pila bautismal– todavía se conserva», explica el coordinador del proyecto. Durante la adoración, se rezará el rosario de forma simultánea, alternando idiomas y «pidiendo exactamente por las mismas intenciones por las que la Virgen hace 100 años nos invitó a rezar–para alcanzar la paz en el mundo, por la conversión de los pecadores y porque muchas almas iban al infierno por no haber quien se sacrificara y rezara por ellas–». Por último, se realizará la consagración de los fieles al corazón inmaculado de María «con la misma oración de consagración que utilizó san Juan Pablo II el 25 de marzo de 1984 al consagrar el mundo al corazón inmaculado de María cumpliendo lo que la Virgen había pedido durante su aparición en 1917», subraya el sacerdote mexicano.

Centenario de santa Jacinta

El evento tendrá una segunda parte dentro de un año, el 20 de febrero de 2020, en el centenario de la partida al cielo de otra de las videntes, santa Jacinta Marto. Entonces, «y también siendo muy fieles al mensaje de Fátima, lo queremos adaptar a los tiempos de hoy y por eso rezaremos en defensa y promoción de la familia», concluye Héctor Alfonso Ramírez Sanz Cerrada, que fue hasta el 2 de abril capellán para los fieles de lengua española del santuario de Fátima.

A escala humana

Pixabay



La libertad verdadera

▼ La libertad del cristiano no es un propósito ni un objetivo político. Es la toma de conciencia de lo que somos, la expresión de nuestra naturaleza

Cuando el ateísmo más combativo y fanático buscaba explicarnos nuestra fe y nuestra historia, recurría al argumento de la falta de libertad del hombre. Creer en Dios y organizar la vida de acuerdo con esta creencia aparecía como el producto de dos aberraciones identificadas con la servidumbre espiritual y la inmadurez de la conciencia. Un cristiano solo podía ser, en el peor de los casos, el resultado de la ignorancia y la superstición frente a un mundo que nos aterra. En el mejor, solo podía expresar el reflejo de una angustia comprensible y conmovedora: el miedo a morir. Estas falanges del ateísmo pensaban que dejar atrás la fe cristiana era un modo de restaurar la libertad natural y social del hombre, una manera de abandonar la condición vejatoria en que se hallaban aquellos creyentes caricaturizados, que precisaban de un embuste abrumador para sobrevivir a la indigencia de su pensamiento. El progreso del mundo moderno se encargaría de echar aquel enajenamiento y desdicha al basurero de la historia, científica insolencia que incluso sorprendió a Napoleón cuando Laplace le contestó impertérrito que la hipótesis de Dios no era necesaria para explicar el universo.

Los episodios de crisis de civilización que han venido acompañados de barbarie, tiranía totalitaria, flaqueza

ética y pérdida de significado de Occidente en los últimos 100 años, hacen que tales afirmaciones nos muevan al rubor por la vergüenza ajena y a la compasión por la fragilidad intelectual de quienes fueron nuestros más firmes adversarios. No parece, en efecto, que la desembocadura de tan penosa arrogancia ideológica haya sido favorable a las promesas de libertad, igualdad y fraternidad sobre las que cobró forma radiante la aurora del mundo contemporáneo. Por el contrario los daños del desastre cultural y social que sufrimos manifiestan incuestionablemente la relación entre la beligerancia del anticristianismo moderno y el vacío anímico, la desorientación del espíritu y el escandaloso desorden en los que se ahoga nuestro tiempo. Como con los cristianos ni siquiera se debate, como el catolicismo no es un punto de referencia indispensable para ejercer la crítica social, como nuestra marginación y nuestra pérdida de autoridad se dan por sentadas, las viejas acusaciones ni siquiera se enarbolan. Solo alguna que otra extravagancia de un laicismo mal entendido parece despertar el sonido de otras épocas. Lo demás es silencio.

Golpear el aire estancado

Pero los cristianos no debemos olvidar que es obligación nuestra gol-

pear este aire estancado para que el mensaje evangélico vuelva a identificarse con aquello que el hombre actual echa de menos, aquello que busca con angustia: la libertad. Y también la fraternidad y la igualdad, que solo pudieron enunciarse como consigna política en una civilización constituida sobre la fe cristiana y los valores colectivos de la caridad y del respeto a la dignidad humana proclamados por el Evangelio. ¿Qué fue, sino la libertad personal, la exigencia del amor al prójimo y la integridad invulnerable del hombre lo que se levantó en el mundo cuando Jesús vivió entre nosotros? El cristianismo no es el producto del miedo a morir: es el resultado de la afirmación de la vida. El cristianismo no ofrece la libertad como horizonte, sino el ser libre como condición de la existencia humana. La libertad del cristiano no es un propósito ni un objetivo político. Es la toma de conciencia de lo que somos, es la fe en nosotros mismos, es la expresión de nuestra naturaleza de criaturas creadas en la libertad y para la libertad.

No es el miedo a morir

Las palabras del apóstol san Juan, tantas veces manipuladas o torpemente interpretadas, se alzan ante nosotros: la Verdad nos hará libres. Pero esa afirmación evangélica no acredita la cerrazón ni el dogmati-

mo, sino la jubilosa identificación de nuestra conciencia de criaturas de Dios con nuestra libertad y autenticidad. Lo que más tememos los cristianos es vivir sin plenitud. La libertad que Jesús predicó era la que nos prometía una vida trascendente, la que nos hacía responsables de nuestra existencia, la que nos ofrecía la posibilidad de elegir entre el bien y el mal. No es el miedo a morir lo que nos abruma, no es el miedo a la nada lo que nos obliga a profesar nuestra fe. Lo que nos horroriza es el miedo a vivir en vano y la angustia de cerrar los ojos a una eternidad que habrá de cumplirse empezando en esta existencia humana nuestra.

El más compasivo de nuestros detractores, Albert Camus, imaginó la vida del hombre como la de un Sísifo feliz, vinculado a su trabajo absurdo, pero libre en su corazón por el simple hecho de ser dueño consciente de su propia rutina sin sentido. Jesús nos dio otra razón para vivir con lealtad a nuestra condición y a nuestro destino. Nos proporcionó significado rotundo, a veces abrumador y doloroso, con frecuencia dubitativo y humilde, siempre lleno de esperanza y empapado del amor de Dios. Nos dio la libertad que nunca posee el indiferente, el egoísta, el que camina aturdido por el espesor de su propio vacío moral. Nos dio la compasión que solo tiene el que contempla a su prójimo con la radical igualdad de ser hijos del mismo Creador. No hay que imaginarse a Sísifo dichoso. Hay que imaginarse a Jesús siendo feliz entre nosotros.



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto

La sombra del pasado

Lección de historia... y de humanidad



Cine
Juan Orellana

El director alemán Florian Henckel von Donnersmarck tocó el cielo en 2006 con *La vida de los otros*, un inolvidable y conmovedor retrato de la deshumanización socialista de la Alemania del Este. Con *La sombra del pasado* vuelve a repasar críticamente la historia reciente de Alemania, siguiendo a un personaje

desde la época del Tercer Reich, pasando por la República Democrática socialista y terminando en la Alemania occidental. Cada modelo político recibe la mirada incisiva y nada conformista de Henckel. Aunque esta película no es tan redonda sigue siendo excelente y, al igual que la primera, hace triunfar al bien y a la esperanza sobre la iniquidad y el nihilismo.

El argumento sigue la vida de Kurt Barnert (Tom Schilling). En la Alemania nazi era un niño que sentía una especial devoción por su tía Elizabeth (Saskia Rosendahl) que padece

un cierto desequilibrio psicológico, algo inaceptable para la mentalidad eugenésica de los buscadores de la raza aria pura. Tras la guerra, Kurt queda en la Alemania comunista, donde se convierte en pintor, a la vez que se enamora de Ellie (Paula Beer) una compañera de la academia cuyo padre (Sebastian Koch), está dispuesto a boicotear esa relación a cualquier precio. Pero detrás de estas vidas se esconde un terrible secreto que solo conoce el espectador y que persigue a los personajes sin que lo sepan.

La película, de larga duración, contiene numerosos elementos de interés. El arribismo, la lógica del poder, la amoralidad de las ideologías, la impureza del arte... pero por cuestión de espacio nos vamos a quedar con un aspecto: a veces el bien no triunfa por la decisión moral de alguien, sino porque el misterio de la vida se encarga de sepultar el mal con sobreabundancia de bien. Lo que los cristianos llamamos Providencia. Una película imprescindible para adultos –es bastante explícita en los pasajes sexuales-. Una lección de historia. Un retrato de la compleja condición humana.

www.oldistribution.it



Kurt Barnert (Tom Schilling), protagonista de la película *La sombra del pasado*, pintando un cuadro

La canción de mi padre

Lionsgate/ Roadside Attractions



Bart Millard (J. Michael Finley)

De EE. UU. nos llega esta película del género llamado en Norteamérica *cine cristiano*, que normalmente son producciones financiadas por evangélicos con motivaciones apologéticas o evangelizadoras, con un cierto estilo de telefilme y generalmente muy bien acogidas en las comunidades cristianas. En el mundo católico no existe algo así, pero sin embargo estas películas protestantes cada vez llegan con más frecuencia a nuestro mercado y con una creciente aceptación.

Esta semana nos llega una película dirigida por los conocidos como Hermanos Erwin (Andrew y Jon Erwin). Se trata de la historia real del cantante y compositor de música cristiana Bart Millard (interpretado por J. Michael Finley), nacido en 1971, y líder de la banda MercyMe. En realidad la película cuenta el origen de la canción *I can only imagine*, la composición más famosa de Millard. Una canción que nos lleva a la relación de Millard con su padre, un maltratador, un bruto sin empatía, que va a marcar con una sombra pesada la vida de su hijo. Una hermosa historia de redención, de encuentro con la fe, de perdón, de relaciones familiares y un estupendo recital musical.

Programación de 13

Del 4 al 10 de abril de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 4 de abril	Viernes 5 de abril	Sábado 6 de abril	Domingo 7 de abril	Lunes 8 de abril	Martes 9 de abril	Miércoles 10 de abril
08:00. Galería del Coleccionista	08:00. Galería del Coleccionista	09:40. Misioneros por el Mundo (TP)	09:30. Perseguidos pero no olvidados	08:00. Galería del Coleccionista	08:00. Galería del Coleccionista	08:00. Galería del Coleccionista
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:20. Escuela de padres	10:00. Sandokán al rescate (TP)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:40. Audiencia general (TP)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. Documental	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:00. Ordenación del obispo auxiliar de Bilbao	11:40. Periferias (TP)	11:40. Periferias (TP)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Crónica de Roma	12:30. Desenfunda (TP)	13:30. Crónica de Roma	13:00. Periferias (TP)	12:30. Cine	12:30. Cine	11:40. Periferias (TP)
12:30. Gran duelo al amanecer (+12)	15:00. Su majestad de los mares del Sur (TP)	15:00. Hatfields and McCoys (+12)	13:50. Misioneros por el mundo (TP)	15:00. Sesión doble	15:00. Sesión doble	11:40. Periferias (TP)
15:00. Cruce de destinos (TP)	17:05. Callejón sangriento (TP)	16:15. Druidas (+7)	15:00. Los chicos del Preu (TP)	17:05. Sesión doble	17:05. Sesión doble	11:40. Periferias (TP)
17:05. Safari en Malasia (+7)	18:45. Presentación y cine western: Río Apache (+7)	18:30. La venganza del Conde de Montecristo (+7)	16:40. Erre que erre (+12)	18:45. Presentación y cine western	18:45. Presentación y cine western	11:40. Periferias (TP)
18:45. Presentación y cine western: El vigilante de la diligencia (TP)	20:45. Tras la linea enemiga (+16)	20:45. Tras la linea enemiga (+16)	18:15. Confuria en la sangre (+16)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	11:40. Periferias (TP)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. Venganza ciega (+18)	22:30. Venganza ciega (+18)	20:10. Duro de pelar (+12)	00:00. Cazador blanco, corazón negro (TP)	00:30. El comisario (+16)	11:40. Periferias (TP)
00:30. El comisario (+16)	00:00. Mercenario de la justicia (+18)	00:00. Mercenario de la justicia (+18)	22:15. La gran pelea (+12)	03:45. Pánico en Bangkok (TP)	01:45. Teletienda	11:40. Periferias (TP)
01:45. Teletienda	00:15. Espartaco (+12)	03:45. Furia en la Bahía (+TP)	02:00. Acto de venganza (+16)	03:45. Misioneros por el Mundo	01:45. Teletienda	11:40. Periferias (TP)
	03:30. Teletienda		03:30. Misioneros por el Mundo			

A diario:

● **10:55** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP) ● **14:30.** Al Día (TP) ● **17:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **19:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **20:30** (salvo S-D).- TRECE al día (TP)



Libros

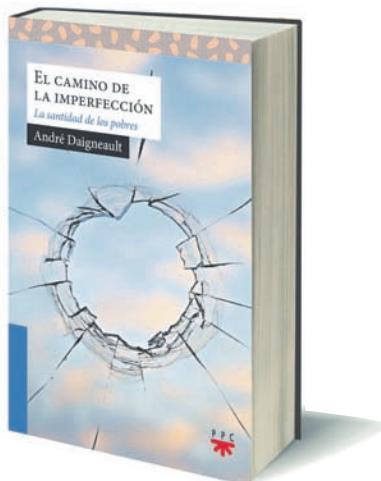
Manuel Bru

La bajada a la santidad

Título: *El camino de la imperfección. La santidad de los pobres*

Autor: André Daigneault

Editorial: PPC



“

Los marginados, cuando tocan fondo, **están más cerca que nadie del Santo** que se hace pobre en su abandono en la cruz

”

En la tradición cuaresmal se valora mucho la lectura espiritual, y muchos podemos decir que ha habido libros espirituales que han sido determinantes de nuestra experiencia de fe. Leyendo con gran gozo y estupor *El camino de la imperfección* he recordado la lectura aún siendo muy joven de *La sabiduría de un pobre*, no solo por las innumerables coincidencias en lo que ambos libros nos cuentan, sino porque he vuelto a tener con este libro la misma sensación que tuve antaño con aquel otro libro: la de que se abría ante mis ojos un cambio de mentalidad, una vuelta completa al calcetín, como habría dicho yo entonces con el libro sobre el pobrecillo de Asís. Es decir, una *metanoia*, una conversión. ¿Y no es eso lo que deberíamos esperar de una buena lectura en la Cuaresma, o en la perenne renovación de la vida cristiana a la que estamos llamados?

El sacerdote canadiense André Daigneault sabe de lo que habla en este libro, pues junto a las variadísimas referencias que nos ofrece de autores espirituales que va comentando para profundizar en sus propuesta, late en el fondo su experiencia personal del Hogar de Caridad Villa Châteauneuf de Sutton, y el haber escuchado a muchos *desechados* de la sociedad, los pobres, es decir, los marginados, para quienes no solo es posible el camino a la santidad, sino que en la parábola de su vida, cuando tocan fondo, están más cerca que nadie del Santo entre los santos que se hace pobre en su abandono en la cruz. Porque es ahí cuando, «poniéndose a lado de los criminales, muriendo fuera de la ciudad, como un excluido, haciéndose el esclavo de los esclavos y colgado en la cruz, Jesús se une al más bajo, al más pobre, al más excluido, al más débil, al más abandonado de sus hermanos». De tal suerte que, como el autor nos explica, «los heridos por la vida, los débiles, los alcohólicos, los drogadictos, los dependientes de todo tipo, los pobres que aceptan sufrir su miseria y luchar a pesar de todo, se abren a la misericordia y entrarán, como el buen ladrón, en el Reino de Dios antes que los puros que ponen su confianza en sí mismos, contando con sus virtudes naturales. Los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros (Mt. 19,30)».

A lo largo del libro el autor nos va poniendo, salpicando su reflexión de experiencias y consideraciones que nos atañen como miembros de la Iglesia de hoy, diversas palabras que raramente hubiésemos relacionado con la palabra santidad, como son la pobreza, la imperfección, la debilidad, el abismo, el vacío, la noche o el cero como punto de partida. No les puedo negar que me ha conmocionado y removido por dentro la lectura de un capítulo muy especial: «Sacerdotes pobres de corazón para la santidad de los pobres».

La gran tesis de este libro consiste en que la santidad no se alcanza en un camino de subida y de perfección, sino en un camino de abajamiento: «Bajar para subir, aquí reside toda la paradoja evangélica del verdadero camino espiritual cristiano. San Benito, en el capítulo siete de su regla, dice que se sube a través de rebajamiento y del descenso a la pobreza de nuestro ser».

Auténticos personajes de cine

En diciembre, se cumplirán diez años desde la primera vez que la asociación CinemaNet falló su Premio Personaje. Una apuesta distinta en el mundo del cine pues en palabras de su director, Daniel Arasa, más que las habilidades técnicas de un director o actor, «se reconoce a personajes, en un principio de ficción pero también históricos o reales, que encarnaran los valores humanos, sociales, familiares o educativos que CinemaNet busca promover en el cine. Nos gustaría que sirviera para plantear el cine como un verdadero transmisor de valores positivos». En su nueva edición, estos premios han recaído en el director de cine interpretado por Juan Manuel Cotelo en *El mayor regalo* –en la imagen–, y en Elizabeth McKenna, de *La sociedad literaria y el pastel de piel de patata*. En la misma gala, que tendrá lugar el lunes 8 de abril a las 19:00 horas en el auditorio COFARES de Madrid (c/ Santa Engracia, 31), se entregarán también los Premios ¡Qué bello es vivir! a *Campeones* y *Ganar al viento*. Son, en palabras de Arasa, dos cintas que muestran «la belleza de la vida incluso para personas que otros pueden pensar que serían infelices. En ellas se ve que la vida es valiosa siempre y hay que luchar por conservarla si se puede y hacerla llevadera». El reconocimiento a la Trayectoria Humanística ha recaído en Jerónimo José Martín, presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos.

María Martínez



De lo humano y lo divino

El niño, las sirenas y el tesoro

Un título poético y evocador, con fuerza para que el lector despliegue su memoria e imaginación. *El niño, las sirenas y el tesoro* (Ed. Ipso). Este es el último libro de Juan Pedro Quiñonero, corresponsal de ABC en París, pródigo en páginas con maduradas reflexiones y sugerencias en torno a la historia, y la pequeña crónica, de España, Francia y Europa.

Quiñonero es un escritor de marcadas influencias literarias, y si hubiera que elegir tres autores que le han inspirado, serían Proust, Azorín y Baroja, tres prosistas muy adecuados para vagabundear por las calles de París en busca de un pasado no tan remoto, del que puede quedar una placa enmohecida y borrosa, o a lo mejor ningún rastro. Quizás solo reste una fotografía color sepia para reconstruir momentos perdidos. No es casual que Quiñonero sea también un apasionado de la fotografía.

Este libro es un homenaje a Pío Baroja, que los manuales al uso nunca han sabido encasillar, si en el realismo, en el naturalismo o en las difícilmente clasificables peculiaridades de los escritores del 98. Las novelas de Baroja me recuerdan a los grandes folletinistas franceses del XIX, entre los que no faltará Julio Verne.

Con todo, Quiñonero destaca en Baroja un componente surrealista no advertido por muchos críticos. La novela *El hotel del Cisne*, escrita en el París de 1939-40, es un rebosadero de sueños y pesadillas, un guión perfecto para una película de Buñuel, aunque el miedo y la tensa espera de una ciudad, en la que estaban a punto de entrar las tropas hitlerianas, podían ser perfectos ingredientes, aunque no únicos, para los fantasmas baroianos.

Pese a su reducida extensión, esta monografía del corresponsal de ABC es una obra de grueso contenido: recuerdos de infancia, cuyo legado perdurable es la transmisión del amor por los libros; evocación del Madrid baroiano en torno a la calle de Túdescos y al no poco surrealista personaje de Silvestre Paradox; memorias tempranas del oficio periodístico y literario del autor... Y todo ello con la historia de España, y algunos hechos del presente, para servir de adecuado contrapunto.

Pero no hay Quiñonero sin París. Las últimas páginas son un recorrido, más bien de mínimos, por la geografía parisina de Baroja. Si con Hemingway, París era una fiesta, con Quiñonero, París es una aventura, con rutas que pasan, sin duda, por librerías de viejo y calles estrechas del Barrio Latino.

Antonio R. Rubio Plo



Juan José Padilla, torero

«Conocer al Papa es un regalo de Dios»

Vatican Media



Juan José Padilla (Jerez de la Frontera, 1973) participó hace unas semanas en una audiencia general con el Papa Francisco. «Me dijo que admiraba mi historia, la superación y, lo que más, la unión de mi familia», recuerda con la mente puesta en su grave cogida de Zaragoza. Entonces, «la Virgen del Pilar me echó un capote».

Estuvo en una audiencia general hace unas semanas con su familia y pudo saludar al Papa, ¿qué tal fue?

Ha sido una bendición de Dios tener esa oportunidad al final de mi trayectoria y, sobre todo, haberla tenido acompañado por mi mujer y por mis hijos, Paloma [15 años] y Martín [13 años]. Para personas de fe, como es mi familia y como me han transmitido mis padres, es un regalo de Dios.

¿Qué le dijo al Papa?

El Papa tenía referencia de mi trayectoria; sé que, en algún encuentro con un obispo español, incluso se había preocupado por mi estado tras el percance que tuve en Zaragoza. Cuando tuve la oportunidad

de dirigirme a él, le di las gracias. En ese momento, él me dijo que admiraba mi historia, la superación y, lo que más, la unión de mi familia. Fueron unas palabras muy contundentes, llenas de fuerza. Termino pidiéndonos: «Recen por mí».

¿Y lo están haciendo?

Evidentemente. Ya lo hacía antes.

También le dio una medalla de su cofradía de Jerez, ¿sale ahora en Semana Santa?

Le dimos una fotografía de mi familia en la plaza de la Asunción, en Jerez, donde hay una iglesia muy significativa... Y bendijo las medallas y rosarios que llevábamos, entre ellos esta medalla de la Herman-

dad del Desconsuelo y Nuestro Padre Jesús de las Penas de Jerez. Soy hermano desde hace 30 años: he salido 20 años como costalero del paso del Cristo y llevo ya nueve años portando la bocina del Señor el Martes Santo.

Imagino que es un momento de recogimiento, como el rato previo a salir al ruedo...

Durante toda mi trayectoria he llevado mi altar con san Martín de Porres, la Virgen del Pilar, la Virgen del Rocío, san Josemaría Escrivá de Balaguer... Me han acompañado en distintos momentos y les dedico la tarde y les pido no solo por mí, sino por el espectáculo en sí, por los compañeros y los que en ese momento nos jugamos la vida.

¿Tenía ya la imagen del Pilar antes de la tremenda cogida de Zaragoza?

Siempre la he llevado, pero no cabe duda de que, en ese momento, me echó el manto y se sumó al milagro de volver a vivir. Siempre he pensado que, esa tarde, me echó un capote y siento gran agradecimiento.

Me está costando encontrar entrevistados para estas contras, pero percibo que muchos toreros no tienen reparos en hablar de su fe... ¿Sentir cerca la muerte hace sentir cerca a Aquel que la venció?

En mi trayectoria he tenido muchos percances, en algunos he estado al filo de la muerte. He dicho a los doctores, como el doctor Val Carreres en Zaragoza, que estaba en sus manos y en las de Dios. «Hágalo por mi mujer y mis hijos», les pedía. Cuando despiertas en la UCI, la vida se ve desde otro prisma; se valoran detalles que quizás antes no valorabas... Hay que aceptar con humildad cualquier accidente y aprender a valorar la vida como viene, no solo los que nos ponemos delante de un toro, sino todos.

Es cierto que yo me he jugado la vida cada tarde. En esta profesión se siente de verdad, se sufre de verdad y se muere de verdad. La he elegido yo y lo acepto con todo el riesgo. Aceptamos el tributo de la cornada, que a veces se paga hasta con la muerte.

¿Sus seres queridos le pidieron que lo dejara en algún momento?

He sentido el respeto y el apoyo de toda mi familia: de mis padres, de mis hermanos y, muy especialmente, de mi mujer y de mis hijos. Tras el percance de Zaragoza fueron la columna vertebral en los momentos en los que pensaba que no podría volver a torear. Cuando tomé la decisión de volver, ellos fueron los que me empujaron a entrenar, me dieron fuerzas para afrontar la preparación física de cero, me acompañaban a fisioterapia y me daban ánimo en casa... Igual que me han apoyado cuando he decidido retirarme del toreo.

¿Qué planes tiene ahora?

Estoy en un proceso de adaptación. No es fácil dejarlo después de haber vivido intensamente 30 años de profesión; no hay nada que ocupe esa adrenalina que sentimos los toreros, pero tengo la oportunidad de disfrutar del mundo del toro desde otra perspectiva y de viajar con mi familia, aprovechar el tiempo con mis hijos y con mis amigos.

Tiene buenos compañeros de camino...

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Pandiño



La capilla de la comunidad acogió la Eucaristía del Espacio Mambré, el pasado 21 de marzo

¿Y si hospedáis ángeles...?

▼ La comunidad jesuita de Padre Rubio, en el barrio madrileño de la Ventilla, da un paso más en su apuesta por el encuentro y la hospitalidad con Espacio Mambré. Cada jueves, abre su casa al barrio, a los que colaboran con ellos en trabajos y apostolados, a las familias migrantes e incluso a aquellos que están discerniendo su vocación. «La diversidad nos enriquece como comunidad y nos ayuda a vivir más conectados a Dios», explica Alberto Ares, jesuita de la comunidad

Fran Otero

En el corazón del barrio de la Ventilla, en el norte de Madrid, a los pies de las cuatro torres que marcan la cima de la capital, vive una pequeña comunidad jesuita que lleva como nombre el del Padre Rubio. Es una de las muchas presencias –entre el colegio Padre Piquer, la parroquia San Francisco Javier, la Casa San Ignacio, la ONG Pueblos Unidos...– que la Compañía de Jesús tiene en este barrio más propio por sus condiciones, no por su localización, de la periferia. También es una comunidad de referencia en hospitalidad, como tantas otras repartidas por España. ¿Y esto qué significa? Sencillamente, que se comparte vida y proyecto con personas necesitadas. En el caso de esta comunidad, con migrantes. Además de un lugar en el que cobijarse, les ofrecen un entorno, una familia, en la que desarrollarse y ser acompañados de manera integral hasta que recuperen la autonomía y la confianza.

En la actualidad, viven bajo el mismo techo nueve personas: cuatro jesuitas ya formados, otros dos en formación y tres jóvenes subsaharianos,

cada cual con su problemática y su situación legal.

En los últimos meses, la comunidad ha hecho una apuesta todavía más fuerte por la acogida y el encuentro y así, el pasado mes de septiembre, surgió el Espacio Mambré. Alberto Ares, jesuita de la comunidad del Padre Rubio, además de director del Instituto Universitario de Estudio sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, explica su génesis: «Nació como concreción de un espacio donde hacer más expreso el espíritu de hospitalidad que queremos vivir en nuestra comunidad. Por eso escogimos Mambré, un lugar de encuentro, de acogida, de promesa de Dios. En el Espacio Mambré, cada jueves abrimos de una forma más intencionada y cuidada nuestra puerta al barrio y a nuestros amigos y amigas, compartimos la fe y mucho más con una Eucaristía primero y una cena compartida después».

Es 21 de marzo y es el mismo Alberto Ares quien abre a *Alfa y Omega* la puerta de este espacio. En la última planta de la casa, una habitación con forma de tienda, la capilla, acoge la Eucaristía. El espacio en sí mismo, con sus colores y decoración, invita

a la oración. Siguiendo el sentido contrario a las agujas del reloj, un brazo de pintura marrón se va aclarando y, tras pasar por la intercesora Virgen María y por la cruz de Jesús, desemboca en una pared amarilla que acoge los nombres de Dios en tantas lenguas como las de las personas –Adolfo Nicolás estrenó la pared en japonés– que han pasado por la casa. Y delante, el sagrario.

Por el nombre

Antes de comenzar la Eucaristía, nos presentamos por nuestros nombres y contamos algo de nuestra vida. Unos se conocen; otros no. Están los jesuitas, dos religiosas –una de ellas la jesuita María Luisa Berzosa, que participó en el Sínodo de los jóvenes–, una familia, laicos, migrantes que ya han echado raíces... En lo que va de curso, según detalla Ares, se han acercado muchas amigas y amigos del barrio, de las parroquias, de los trabajos y apostolados de cada uno, familias migrantes, compañeros que vienen de paso y que se hospedan en la casa, jóvenes que están discerniendo su vocación... La casa también se ha abierto a personas en situaciones de emergencia, algunas de ellas en gran vul-

nerabilidad, y para acoger a un grupo de jóvenes de Polonia y Ucrania que participaron a finales del año pasado en el Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé en Madrid.

Es una celebración sencilla, recogida y hermosa; todos participan. Se cogen de la mano y rezan juntos el padrenuestro, luego se dan un abrazo de paz. «Es una manera de encarnar nuestra vocación, de vivir la hospitalidad, de dejarnos impactar por la realidad que nos rodea, de sentirnos parte del proyecto de Dios, de permitir que entren en nuestro hogar aires nuevos y frescos. Significa que nuestros amigos y amigas, la gente que pueda estar interesada, conozca un poco más cómo celebramos y cómo vivimos. Es un lujo celebrar juntos la Eucaristía y la cena compartida. La diversidad nos enriquece como comunidad y nos ayuda a vivir más conectados con un Dios que se hace presente en este mundo de diversas maneras y a través de tantas personas y comunidades», comenta Alberto Ares.

Compartir la mesa

Acabada la celebración eucarística, toca compartir una mesa más terrenal. Entre pinchos de tortilla, ensalada y empanada es momento de entablar conversación, de encontrarse otra vez. La religiosa María Luisa Berzosa cuenta que, tras su participación en el Sínodo, le llueven las invitaciones para contar su experiencia por toda España. La acompaña de alguna que otra anécdota con el Papa Francisco y en los grupos de trabajo con

Alberto Ares



Un momento de la cena compartida del Espacio Mambré del pasado 21 de marzo

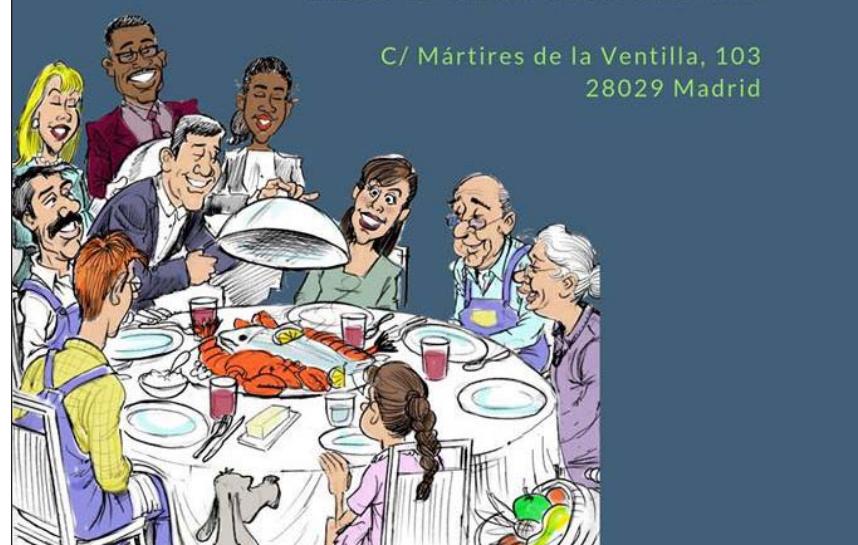
COMUNIDAD VENTILLA 103
PRESENTA

ESPACIO MAMBRÉ

JUEVES NOCHE

20:30 H. EUCHARISTÍA
21:00 H. CENA COMPARTIDA

C/ Mártires de la Ventilla, 103
28029 Madrid



Cartel de la iniciativa

obispos de habla hispana. Seve Lázaro, que ejerce de coordinador de todas las obras de los jesuitas en Ventilla, habla de los últimos ciclos de conferencias que organizaron en la Casa San Ignacio sobre migraciones y sobre reconciliación. En la conversación se cruzan nombres como David, migrante que vive en la casa y que está teniendo dificultades para tener la documentación en regla, o Jacob, que tras años de esfuerzo personal ya es independiente. Tres de los asistentes

recuerdan su experiencia de voluntariado en la India, donde se conocieron, al servicio de los últimos.

Todas las personas y las historias son acogidas en Espacio Mambré; también las risas y las bromas, la alegría y las tristezas. Porque se tiene siempre presente aquello que san Pablo dice en su carta a los hebreos, que además sirve de lema para la iniciativa: «No os olvidéis de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles».

Una propuesta posconciliar actualizada

Las hospitalidad es uno de los ejes sobre el que se asienta el proyecto apostólico y social de la Compañía de Jesús: «La vida en comunidades insertas en barrios populares, o abiertas a personas en situación de exclusión, y la proximidad afectiva hacia las personas a las que se sirve y se acompaña». Esta postura no es ninguna novedad, pero sí una actualización de la experiencia de las comunidades de inserción que lideraron muchos jesuitas tras el Concilio Vaticano II, que junto a otros se fueron a vivir a barriadas y favelas junto a los excluidos. «Las comunidades de hospitalidad quieren adaptarse a los nuevos tiempos y ser espacio de acogida y encuentro allí donde los jesuitas nos sentimos llamados. En muchos de los contextos donde han ido surgiendo comunidades de espiritualidad se ha producido una vida renovada dentro de nuestra familia ignaciana. De hecho, este estilo de vida y cercanía son un referente para la misión de la Compañía de Jesús en sus contextos locales», explica Alberto Ares.

Es un modo, continúa, de cambiar las estructuras injustas del mundo, pues entra en lo más profundo del corazón de las personas y de las culturas. «Las comunidades de hospitalidad introducen, a partir del encuentro con el Señor, nuevos valores en su modo común de vida, contagiando a su alrededor la pasión por el Reino. Es una propuesta que está abriendo caminos para la revitalización de la vida en común».

De Madrid al cielo
Cristina Tarrero

Monumento, tinieblas y carracas

Durante Semana Santa recordamos iglesias, acudimos a los oficios, oramos ante el monumento, rezamos el vía crucis, contemplamos pasos procesionales, objetos y ornamentos litúrgicos. Todo ello a veces nos sorprende, y desconocemos cuándo y por qué comenzaron.

Es habitual encontrar en los templos la noche del Jueves Santo grupos de oración ante el monumento. Los fieles se acercan a la iglesia para orar junto a Cristo en su agonía y muerte. Tras los oficios del Jueves Santo el sagrario queda vacío, recordando la ausencia de Cristo y la Iglesia introdujo la costumbre de reservar el Santísimo para la comunión del Viernes Santo. La reserva sacramental comenzó en la sacristía y, tras el Concilio de Trento, que favoreció la adoración eucarística, fue adquiriendo un carácter más solemne propiciando el traslado a un altar adornado acompañado de cantos eucarísticos. Según parece fue san Felipe Neri quien introdujo la costumbre de realizar las siete estaciones visitando los monumentos de las siete iglesias históricas romanas.

El tenebrario y las carracas son objetos litúrgicos que podemos contemplar en catedrales, iglesias o museos. El tenebrario servía y sirve para el llamado Oficio de Tinieblas, una celebración de especial importancia en el siglo XVII y que se ha mantenido en algunos lugares. Sustituía al rezo de maitines y laudes del Jueves, Viernes y Sábado Santo. Para él se utiliza un candelabro en forma de triángulo, el tenebrario, que simboliza la Santísima Trinidad. Tiene 15 velas y recuerda la muerte de Jesús en la cruz. Las velas representan a los que acompañaron a Jesús en la Pasión: los once apóstoles, las tres Marías, y la Virgen. La celebración comienza con todas las velas encendidas, y paulatinamente se van apagando. Al finalizar el oficio se agitaba una carraca o matraca. Este instrumento musical también se utilizaba para sustituir al sonido de las campanas desde el Jueves Santo hasta el gloria de la Vigila Pascual.

El rezo del vía crucis es también un acto de piedad muy propio de la Cuaresma y Semana Santa. Se popularizó en el siglo XVIII, y en Madrid desde hace unos años el cardenal recorre diferentes templos para rezar una estación en cada uno. Este año será el 12 de abril.

Agenda**Jueves 4**

■ Varias parroquias de Madrid se unen de 21:00 a 22:00 horas al encuentro de oración mundial por la paz Mater Fátima: Nuestra Señora de Fuente del Fresno, de San Sebastián de los Reyes; Santa Soledad Torres Acosta (avda. del Camino de Santiago, 35), en las Tablas; Nuestra Señora de La Moraleja (Nardo, 44), de Alcobendas; San Manuel González (Gregorio Marañón, 9), de San Sebastián de los Reyes; Santa María de Caná (avda. de Europa, 6), de Pozuelo de Alarcón; Santísimo Cristo de la Buena Salud (Ayala, 12); Nuestra Señora de los Arroyos de El Escorial; la cripta de la Almudena (Mayor 90); y Nuestra Señora de Covadonga (Francisco Silvela, 2).

■ La capilla de San Isidro (Del Águila, 1) acoge a las 18:00 horas la presentación de niños al patrono de Madrid por parte del cardenal Osoro.

■ El colaborador de *Alfa y Omega* Ignacio Uría habla sobre *Golda Meir, la primera ministra emigrante* a las 19:00 horas en la Casa Sefarad (Mayor 69).

Viernes 5

■ El arzobispo preside en la catedral la vigilia con jóvenes *Adoremus*: a las 21:00 horas cena con bocatas, y a las 22:00 horas se celebra la vigilia.

■ *Europa hacia el bien común y la paz* es el lema de la jornada anual de la Comisión General de Justicia y Paz, en la Fundación Pablo VI (paseo de Juan XXIII, 3)

■ La Sala Marvel (Joaquín Costa, 27) acoge una fiesta de la Fundación Hombres Nuevos en beneficio de niños de Santa Cruz (Bolivia).

■ Jesuitas Maldonado (Maldonado, 1) acoge a las 19:00 horas la presentación del libro *Ruanda se reconcilia. Historias de paz y perdón*, de varios profesores de Comillas.

Sábado 6

■ San Pedro el Viejo acoge a las 19:45 horas el pregón de Semana Santa de la Hermandad de Jesús el Pobre.

■ El colegio Nuestra Señora del Recuerdo organiza el fin de semana su Fiesta Solidaria por el Trabajo y la Alegría.

Domingo 7

■ Monseñor José Cobo clausura con una Misa a las 12:30 horas la visita pastoral a Preciosa Sangre de Orcasitas (Gran Avenida, s/n).

José Ramón Ladra



«No podemos esconder el grave problema de la trata»

▼ El cardenal Carlos Osoro presenta las orientaciones vaticanas sobre el fenómeno de la trata y da su experiencia personal acompañando a víctimas y a hijos de víctimas de esta lacra, «que es una esclavitud muy seria»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Ha habido tres experiencias que han cambiado mi mirada sobre la trata de personas en los últimos años»: así comenzó el cardenal Carlos Osoro su intervención durante la presentación en España del documento *Orientaciones pastorales sobre la trata de seres humanos*, publicado hace dos meses por la sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Durante el acto, que tuvo lugar el viernes en la sede de *Alfa y Omega*, organizado por la Sección de Trata de Personas de la Conferencia Episcopal, y la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación del Arzobispado de Madrid, el cardenal Osoro

se remontó a 1976, cuando convivía con un grupo de jóvenes con problemas en la Casa de los Muchachos, en Torrelavega (Cantabria). «Recuerdo a un chico cuya madre ejercía la prostitución en Santander», dijo el arzobispo de Madrid. «Él nunca había aceptado a su madre y ni siquiera la quería ver. «Es tu madre y ella te ha traído a este mundo», le decía yo. Una tarde-noche nos fuimos a un bar en Santander en la zona donde había más prostitución. Su madre estaba en la barra hablando con un señor, y entramos su hijo y yo. Le dije al chico: «Aquí la tienes. Tienes que hablar con ella». Ella se puso a llorar... Ese día fue un paso importante dentro de la recomposición de la vida de aquella mujer. Poder hacer experimentar al otro que le quieras en lo que

está viviendo, sin condiciones, eso es sanador. Y al cabo de un tiempo esa mujer salió adelante».

La segunda experiencia tuvo lugar cuando era ya obispo de Orense: «Detrás del Obispado había un jardín donde se ejercía la prostitución. Una noche me vino una chica joven y la saludé. «¿Cuánto vas a ganar esta noche?», le pregunté. Saqué la cartera y le di ese dinero, y le dije: «Toma esto y vete ya para casa. Y, si puedes, ven mañana a verme». Y ella vino. Fue un proceso largo, en el que las oblatas ayudaron a que tuviera un trabajo y saliera de la situación en la que estaba. Al final encontramos una empresa de limpieza. Es una mujer que rehizo su vida, que ha cuidado a sus hijos muy bien».

En la tercera ocasión, Osoro salía de una visita en un hospital y se acercó una chica a quejarse de que en el club donde trabajaba le habían confiscado el pasaporte: «Ella era de Latinoamérica y quería volver a su tierra. Yo le pregunté en qué club estaba y fui para allá y me presenté: «Vengo a buscar a esta chica, y necesita su pasaporte porque se quiere marchar a su país». Había allí dentro un silencio sepulcral. El hombre se metió para dentro, y luego volvió y me lanzó el pasaporte. Salí con ella de allí y con unas monjas la ayudamos los días siguientes. Le compramos ropa y la ayudamos a volver a su casa», confesó el arzobispo de Madrid.

Abundante, indisoluble y aceptada

Durante la presentación del documento vaticano sobre la trata de personas, el cardenal arzobispo de Madrid insistió en la necesidad de «comprender esta realidad que cada



Adoratrices



El cardenal Osoro visita la exposición *Punto y seguimos*, en la Almudena

día es más abundante, más indisoluble y más aceptada», denunció. Por eso las orientaciones «nos ayudan a reconocer de verdad lo que hay, y nos dan algunas ideas para prevenir esta realidad. No nos dan los casos resueltos, pero parten de la necesidad de erradicar este fenómeno y de crear una cultura en la que se elimine esta esclavitud, porque al fin y al cabo es una esclavitud muy seria».

En este sentido, denunció que «muchas personas vienen a trabajar a España con normalidad pero caen en manos de personas y organizaciones muy concretas que las están explotando». Por este motivo «hay que abordar las causas», como hace el documento, que pone el foco en «en el egoísmo de la cultura que estamos haciendo, una cultura en la que cada cual busca lo suyo, para vivir mejor a costa de lo que sea; y por eso no miramos a la persona concreta».

Para el cardenal Osoro, «es importante sacar el problema a la luz, no esconderlo ni disimularlo. Y es preciso que se lo hagamos ver a otros. Que no metamos el problema en la oscuridad para no verlo. Tenemos que reconocer la gravedad que supone el hacer esclavos hoy», un fenómeno que «provoca una gran cantidad de víctimas, porque son negocios que se valen de hacer a gente esclava. Mienten a mujeres que vienen a un trabajo distinto, y les quitan la libertad para hacerlas vivir amontonadas, hasta diez en una habitación, y sin salir de ahí. Es tremendo».

Creados para ser felices

Las orientaciones vaticanas constituyen un material de trabajo que la Santa Sede propone a diócesis, parroquias, congregaciones religiosas,

escuelas, universidades, organizaciones de Iglesia y otras instituciones de la sociedad civil para comprender este fenómeno, reconocerlo e identificarlo, y responder ante él desde el compromiso con las víctimas. El documento pone el foco en acabar con la prostitución centrándose en la demanda más que en la oferta, y solicita que las víctimas cuenten con protección a la hora de acusar a sus explotadores, además de poder ac-

Las orientaciones ponen el foco «en el egoísmo de la cultura que estamos haciendo, en la que cada uno busca lo suyo, vivir mejor a costa de lo que sea»

ceder a un trabajo y a una vida digna en el mismo país donde hayan sido identificadas y rescatadas.

«Lo que me sale es dar un canto de alabanza por las personas que trabajan en este campo -reconoció el cardenal Osoro durante la presentación del documento-. Conozco de cerca el trabajo de las adoratrices y de las oblatas. He visto lo que hacen, cómo salen por las noches a estar con estas mujeres. Ahora nosotros tenemos que escribir con nuestra propia vida estas orientaciones, en las situaciones concretas de nuestras ciudades. Tenemos la obligación de desarrollar estas perspectivas, e incluso enriquecerlas. Es un paso muy bueno. Es necesario que la Iglesia diga que este es un problema real, un problema serio. Se nos pide que estemos dispuestos a entregar a otros la versión del ser hu-

mano que el Señor nos ha dado para ser felices, sin explotar a nadie».

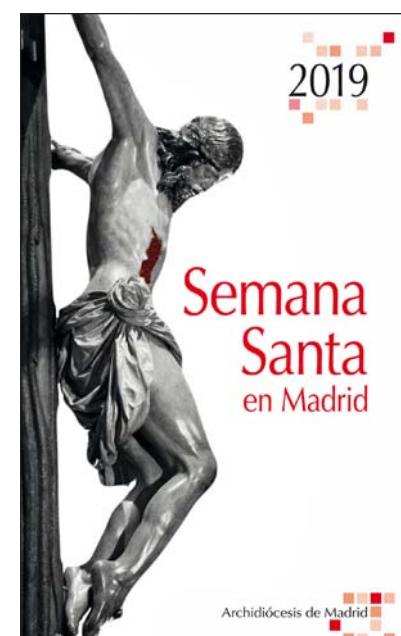
Una reparación justa

La presentación en Madrid de las *Orientaciones pastorales sobre la trata de seres humanos* forma parte del esfuerzo de la Iglesia por dar una mayor visibilidad a este problema. Por ello, además de este acto, hasta el 8 de abril la catedral de la Almudena está acogiendo la exposición *Punto y seguimos. La vida puede más*, una muestra itinerante de fotografías promovida por la Sección de Trata de la Conferencia Episcopal para sensibilizar acerca del drama vivido por estas personas, y dar a conocer la labor de diversas instituciones de Iglesia implicadas en este ámbito. La muestra recoge tanto imágenes como frases de personas que han sido víctimas de este fenómeno de explotación.

En esta misma línea de visibilización, la sede de la Comisión y Parlamento Europeo en Madrid acogió el martes la jornada *Acceso a la justicia y a la compensación a víctimas de trata*, organizada por las religiosas adoratrices en el marco del proyecto *Justice at Last*, financiado por la Unión Europea en apoyo de diferentes ONG de un total de diez países europeos.

El proyecto está orientado a ofrecer claves para garantizar a las víctimas el acceso efectivo a la indemnización, el resarcimiento y la reparación, algo que -según denuncian las religiosas adoratrices- no se está produciendo: en la actualidad, solo dos de cada tres víctimas que reclaman una indemnización obtienen su reconocimiento a través de una sentencia, y tan solo una cuarta parte de ellas consigue cobrar una indemnización.

Para vivir bien la Semana Santa



La Oficina de Medios del Arzobispado de Madrid ha editado el folleto de Semana Santa 2019, que recoge los horarios de las celebraciones litúrgicas en las distintas parroquias de la diócesis y en la catedral de la Almudena. Además se incluyen los horarios e itinerarios de las procesiones de la diócesis por días, con especial atención a las imágenes que procesionan. Se distribuirán 35.000 ejemplares de la guía en la catedral, en el Arzobispado de Madrid (Bailén, 8) y en parroquias de gran afluencia de visitantes, así como en las oficinas turísticas de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento. Toda la información ya está disponible en la página web semanasanta.archimadrid.com, donde también se puede descargar el folleto en PDF.

La voz de los jóvenes

Los Parlamentos de la Juventud con los que los jóvenes madrileños prepararon el último Sínodo vuelven a ponerse en marcha este año para dar continuidad a todo el trabajo anterior a la luz de la nueva exhortación del Papa Francisco sobre los jóvenes. Los parlamentos de las vicarías V y VIII se reunieron el fin de semana pasado, y este domingo lo harán el resto de vicarías, a la espera del Parlamento Diocesano que tendrá lugar el 18 de mayo.

Carrera solidaria

Manos Unidas celebra el domingo 7 de abril a las 10:00 horas su 60º aniversario con la carrera solidaria ReliCat Runners, que tendrá lugar en el Campo Vicente del Bosque, en Alcorcón.